

# EL CUERPO, LA SALUD Y LA EDUCACIÓN DEL DESEO

Trabajo para el Seminario "Ateneo, Fedicaria-Asturias".  
Reflexión para el XIII encuentro de Fedicaria (Madrid-2010)  
sobre "PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS, CONOCIMIENTO ESCOLAR Y EDUCACIÓN DEL DESEO"

## Autores/as:

Paula González-Vallinas, Carlos López,  
Antonio Bernardo, José Manuel Rodríguez Victoriano,  
José Luis San Fabián, María José Villaverde.  
Fedicaria Asturias

## INDICE

### 0. Introducción

#### 1.- EL PROBLEMA: LAS ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS Y LA EDUCACIÓN DEL DESEO.

#### 2.- DIDÁCTICA CRÍTICA Y EDUCACIÓN DEL DESEO

#### 3.- EL CUIDADO DE SÍ, COMO PROYECTO SOCIAL

A.- El cuidado de sí: una reflexión que viene de lejos.

B.- Los códigos de regulación del cuidado de sí:

1. lo biopolítico.

2. el código biotecnológico: motor de la salud neoliberal.

#### 4. INVESTIGACIÓN SOBRE LA CRÍTICA GENEALÓGICA EN LA SALUD Y EL DESEO: hipótesis de trabajo.

A. Descripción de la investigación

B. Variables:

1. los marcos sociales de la globalización (cuadro 1)

2. las prácticas y discursos de salud (cuadro 2)

3. los modos de educación (cuadro 3)

4. la práctica científico-sanitaria (cuadro 4)

5. la práctica de asistencia social (cuadro 5)

6. la práctica familiar (cuadro 6)

## INTRODUCCIÓN

# EL CUERPO, LA SALUD Y LA EDUCACIÓN DEL DESEO

*Y el hecho es que hasta ahora, nadie ha determinado lo que puede un cuerpo*

*Spinoza*

1. Nuestro punto de partida es la problematización de las estrategias en la educación del deseo situadas en el campo de la educación del cuerpo y la salud.

Partimos de que esta problematización se establece sobre cuatro estrategias hoy generalmente dominantes, (véase parte final de la intervención de Paula-Carlos, Sevilla 2008). Éstas son la normativa, la conductual, la terapéutica y la electiva.

Independientemente de los matices que una descripción más fina pueda proporcionar, asunto sobre el que seguimos trabajando, estimamos que entrar en esta problematización a cuatro bandas significa abordar la crítica radical del corazón de las didácticas: la práctica escolar, el conocimiento escolar y la educación del deseo y la mirada, con las implicaciones que esto tiene respecto a los postulados fundamentales fedicarianos.

2. Entendemos, en segundo lugar, que la didáctica crítica que asume el enfoque de la educación del deseo no se coarta sino que amplía el escenario clásico del "deseo fedicariano", construido con valentía desde la lectura crítica de la didáctica de la historia desde una doble perspectiva, abordando ahora los deberes del presente y los procesos de subjetivación escolares (alumnado y profesorado). Se produce por tanto una ampliación de límites y un reajuste de anclajes del postulado fundamental de la didáctica crítica: nuestro problema social relevante es ahora no tanto las estructuras, los sistemas, los procesos, el devenir histórico, ... sino los sujetos propiamente dichos en tiempo presente, en los que podemos ver y contribuir a la construcción de sus cuerpos y a la reconstrucción de su subjetivación, entendidos como sistemas de estudio preferente.

3. Desde esta posición nos enfrentamos con muchas dudas. Una primera es la de ofrecer una aproximación al modelo de sujeto que va a ser objeto de nuestro deseo. Un ejercicio prudente de la crítica aconseja superar las definiciones del sujeto desde unas "esencias" inmutables (al modo como Durkeim propone contra el niño como ser "egoísta y asocial"), tanto como considerar el sujeto como un flujo permanente de identificaciones y desidentificaciones, como un sujeto sin atributos, como un sujeto líquido. Ante esto, nuestra posición de partida, discutible necesariamente, quiere situar el dilema en el campo de la actividad, de la epistemología (el sujeto también es "bárbaro" de sí mismo), del hacer, del saber y del tener; es decir, no en el campo del idealismo ontológico ni tampoco del relativismo postmoderno. Entendemos que la dialéctica negativa sobre nosotros mismos nos conduce necesariamente a tomar opciones que hacen evidente la situación compleja de la diversidad (no hay un modelo de sujeto) al mismo tiempo que debe, por tanto, enfrentarse y optar a dilemas o lleva a plantear el sujeto singular como ciudadano universal. Entendemos en este sentido que la reflexión de Fernández de Castro sobre el "sujeto sujetado" ofrece un marco para pensar estas cuestiones.

4. Una segunda duda proviene del ejercicio de la dialéctica negativa en el "cuidado de sí" entendiendo que ese ejercicio no es meramente reflexivo sino que debería tener algunas de las características que lo acercaran a cierta simetría y transitividad; por una parte, no debería ser un "cura sui" aristocrático, alejado de los otros, pero tampoco tal dialéctica nos debería conducir al cuidado de los otros acomodándolos en el lecho de Procusto, ni en el extremo opuesto, divinizándolos al modo de Lévinas. Por tanto,

entendemos que de aquí se deduce la necesidad de recibir críticamente tanto el legado epicúreo, (su identidad y su marginación por los poderes teológicos naturales – judaísmo, islamismo-, o revelados –catolicismo-), como lo que entendemos como el corazón constitutivo de los mecanismos de la “educación del deseo”, que es el “*conatus*” de Spinoza, mecanismo de la curiosidad, del esfuerzo, del impulso que crea y destruye, identifica y desidentifica, civiliza o barbariza (N. Elías), territorializa o desterritorializa (Deleuze) a los sujetos en un perpetuo proceso de conocimiento o de litigio con nosotros mismos y con los otros.

5. Una tercera duda afecta también al despliegue de la dialéctica negativa porque si nuestro saber sobre ella no parece que sea esencial ni neutro, debemos tener en cuenta que como tal enunciado es analizable. Esto nos lleva a sugerir que la resolución del proceso dialéctico negativo debe reconsiderar las posibles salidas al momento del litigio, del conflicto que implica toda solución dialéctica ... en un campo donde queremos repensar nuestro pensamiento ético. La primera salida es afrontar qué fines nos fijamos en la educación en un momento en que los grandes relatos han desaparecido y otros embelecocos han ocupado sus espacios en el conocimiento escolar (lo discursivo, la informatización, la sociedad del conocimiento, etc.). Por eso, si de alguna manera hemos asumido que los deberes de la memoria (imperativo de Adorno y también prevención de sus abusos (Todorov), resultan ser de alguna manera piedras fundantes en nuestra ética reconstruida no podemos por menos de aceptar que este pensamiento no está definido de una vez por todas, sino que es un proceso de verdad en continuo pliegue y despliegue desde el sufrimiento que supone la memoria tanto como la crítica de los “avisadores del fuego” al progreso, concepto que articula la inmensa mayoría del conocimiento escolar. Tal es la sugerencia que nos propone Badiou cuando formula los cuatro grandes objetivos de la ética del deseo, como son la dicha en el encuentro amoroso, la alegría en la refundación científica, el placer en la innovación artística y el entusiasmo en la emancipación política. En segundo lugar, como ya se ha dicho en Fedicaria-Sevilla, recoger que una ética reconstruida supone triturar los escenarios éticos de la ciudadanía competitiva y tramposa, o de la ética consensual y discursiva de las soluciones neoliberales o en el extremo cercano del pensamiento neocon en torno al eje del mal absoluto.

6. Tras estas dudas que nos parecen de entidad epistemológica, queremos subrayar algunas certezas que, sin embargo, introducen nuevos campos minados de dudas. La primera certeza surge de que el primer pliegue de nuestras proposiciones se levante en torno al “cuerpo” matérico, al cuerpo real, al cuerpo externo; pero ello no oculta que nos pone en relación con lo simbólico y lo imaginario, con el cuerpo interno, dado que, como señala N. Elías (*Conocimiento y poder*) “*los conocimientos son conjuntos específicos de símbolos sociales significativos que tienen a la vez la función de medios de comunicación y de medios de orientación y sin el aprendizaje de los símbolos sociales, dotados de esta doble función no podemos convertirnos en seres humanos*”. Por lo tanto, leemos en el cuerpo el proceso de civilización o las definiciones que nos han impuesto los códigos de las tecnologías del yo, simbólico que nos construye (Foucault); pero también lo real nos pone en contacto con lo imaginario que nos sueña y nos desea. ¿Se podría decir que poder y contrapoder, líneas de definición o de civilización conviven, son fronterizas entre sí, ... y nos proyectan una imagen hologramática o bifronte? ¿Por qué, qué queremos decir cuando hablamos del cuidado del cuerpo, del cuidado de sí?

Constatamos que estas dudas nos enfrentan a la entidad del cuidado de sí, porque es una reflexión que viene de muy lejos (Epicuro, “*πρωτόν αγαθόν*”, “*summum bonum*”, frente al platonismo, estoicismo y cristianismo) y que nuevas formas de neoepicureísmo, entendido como elogio del individuo, asumen la intrascendencia de

que nada es regalado, ni cabe encarnación divina alguna que venga a salvar a la razón, valentía secular y mundana que naturalmente irrita a los poderes religiosos.

7. La segunda certeza está en la existencia de mecanismos que nos construyen pero que conviene repensar. El control de las mentalidades y de la sexualidad en el XVII, la *scientia sexualis*, el desarrollo de lo biopolítico para la constitución de las identidades en las sociedades del capitalismo industrial pasa por la definición (médica y sociológica de la mujer, del enfermo, del niño, del loco, del preso, etc.), pero también por la arquitectónica (arquitecturas, urbanismo, ciudades que resultan ser parte de nuestra carne, Sennet) y finalmente por lo jurídico. En esta línea, códigos, dispositivos y legalidades, que aseguran y reproducen la performatividad, han sido temas ejemplarmente estudiados por Cuesta respecto al caso de la Historia como disciplina escolar. Sin embargo, es notoria la falta de una reflexión fedicariana sobre la historia de las identidades construida desde abajo, en que los distintos códigos de la feminidad y de la masculinidad asuman la certeza expresada por Beauvoir respecto a que "*la mujer no nace, se hace*" y que Celia Amorós ha resignificado con su crítica a algunas derivaciones de los enfoques *queer*, bajo la formulación de que la identidad en todo caso pasa por ser un "*proyecto proyectado*".

8. Por otra parte, aunque la certeza de que no sólo la sexualidad nos define y constituye es asunto ya aclarado desde los estudios del último Foucault, sin embargo, no deja de ser paradójico que nuestra práctica escolar margine las preocupaciones de unos sujetos que acceden a estas problemáticas, bien desde un nihilismo respetuoso en unos casos, o bien desde la barrera moralista (del patriarcalismo postfranquista) que relega a la privatización familiar procesos inevitablemente sociales en la construcción de la ciudadanía. En el mejor de los casos (textos escolares, externalización de apoyos con ongs creadas ex profeso) se suele ofrecer una representación de la sexualidad reducida a la pura fisiología o al puro juego de los muchos que inventan los laboratorios de animación sociocultural y descarnada de toda afectividad, de toda referencia a los procesos de subjetivación, y que conlleva una falsa y mercantil reflexión sobre el placer amoroso a través de líneas complementarias cercanas a la pornografía. Asuntos claves en la construcción de la subjetividad, como el modelo de belleza, la educación de la mirada, las relaciones y vínculos con los demás (familia, amigos/as, barrio, pandillas, entidades, etc.) la satisfacción, el dolor, los límites de la vida, la muerte, etc. etc. son asuntos marginados de manera sistemática en nuestras prácticas y conocimientos escolares y con ello contribuimos inconscientemente a la expansión de la infantilización, eliminando toda responsabilidad respecto al sufrimiento.

9. Que no tratemos estos asuntos no quiere que no exista un código biopolítico que nos construye y que no ha dejado de tallarnos. Código que en la etapa de capitalismo liberal ha producido una determinadas clases dominantes y ha configurado otras clases con el estigma de la dominación, y que a la vez ha construido formas, como hemos visto antes, de sumisión de la mujer a través de construcción médica y religiosa. Este proceso sigue siendo capital su estudio y aclaración en nuestros contextos para desde un enfoque genealógico poder entrar a impugnar la reformulación de este código que hoy adopta la fórmula de lo biotecnológico.

10. Este código reformulado por los mismos motivos de dominación y de modelado anteriores considera hoy llegada la hora de ver a todos los sanos como enfermos y de ofrecer por tanto soluciones biofarmacéuticas a todas las anomalías del cotidiano vivir. Según esto, quienes hoy son normales mañana no lo deben ser porque la salud hoy más que nunca pasa a ser un asunto tanto de clase como de género y raza (inmigrantes, mujeres, ancianos, jóvenes, etc.). Esto pone sobre la mesa la ofensiva

de las clases dominantes para recuperar los espacios de construcción médica de la salud como campo de inmensos y previsibles beneficios a la vez que se atisba el espacio donde conviven las oscuridades de la falsificación, la expropiación y destrucción de los saberes indígenas, la reinversión y blanqueo de los inmensos fondos del capitalismo del narcotráfico.

11. Una reflexión derivada de este enfoque requiere repensar las claves de la feminidad y la masculinidad, en tanto en cuanto tiene consecuencias para la acción política pero también para la acción de la didáctica crítica con consecuencias evidentes en sus vertientes estética, ética y política. Un tipo específico de la feminidad puede marginar y oponerse a toda mirada marxista desconsiderando otras miradas críticas existentes que abrieron una constelación de reflexiones aunque no llegaran a la solidificación en un pensamiento redondo (W. Benjamín). Junto a esto, el pensamiento esencial que niega toda esencia o toda línea de transición y continuidad se topa con las realidades de la explotación y feminización de la pobreza, la construcción discursiva de toda identidad (femenina, masculina o trans) y que incluso puede oponerse a otras miradas como la ecológica para defender el progreso. De nuevo los avisadores del fuego nos pueden explicar el sospechoso maridaje de la biotecnología y el progreso de lo que somos portadores en nuestra práctica docente.

12. Lo que en 1947 era casi una cuestión menor -“*la empresa médica amenazaba la salud*”-, hoy la “*investigación de la salud* -la investigación bioquímica, que tanto interés y fascinación despierta en las mitologías adolescentes y juveniles- *ha devenido en el factor patógeno dominante*” (I. Illich, *Le Monde diplomatique*, 1999). Esto tiene inmensas consecuencias en nuestro trabajo docente que debe consistir en desvelar e impugnar tanto los códigos de la medicalización (ver artículo de Paula Glez.-Vallinas y Juan Gérvas) especialmente en los ambientes escolares, desvelando la dependencia de la investigación, los intereses espúreos a la vez que debemos afrontar la descripción de la conspiración con que los artefactos y dispositivos despliegan su dominio cotidiano de los cuerpos, así como la impugnación y elaboración de mecanismos jurídicos que permitan bloquear el despliegue de lo biotecnológico desde la presión ciudadana. Por ello, nuestra práctica escolar debe ser realmente “social” haciendo honor al compromiso de nuestro anuario.

13. Una última consecuencia, aunque la premura nos empuja a obviar otras, nos parece relevante. Se trata de aceptar que nuestro trabajo respecto a la educación del deseo no puede ser solamente teórico, sino práctico en el doble sentido de práctica escolar y social, como hemos indicado, y a la vez instrumental. Esto quiere decir que debemos considerar qué discursos y prácticas dicen y hacen los sujetos con los que todos los días practicamos un litigio dialógico (familias, alumnos, profesores y sanitarios). Si esto es asumido parece lógico que nuevas metodologías dialógicas deben ser desplegadas para situar las voces de los otros en el centro del estudio. De ahí se deduce una resignificación, hasta donde sea necesario de algunos aspectos de nuestros postulados fedicarianos, fraguados bajo el cemento de la revisión en categorías abiertas como el modo de educación, los problemas sociales relevantes, la dialéctica negativa, la educación del deseo y la mirada, el pensar éticamente y el pensar históricamente.

## 1.- EL PROBLEMA: ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS EN LA EDUCACIÓN DEL DESEO.

En un esfuerzo por aclarar los conceptos, para que éstos no funcionen como consignas, para saber de qué hablamos, entendemos que la "educación del deseo" supone bastante más que la mera formación de la conciencia psicológica o ético-moral del sujeto, tarea en que la acción educativa se suele plegar en torno a los clásicos proyectos de educación de la voluntad, de la personalidad, ... y de la educación integral, propios del idealismo educativo y de prácticas pedagógicas de regímenes escolares antiguos o confesionales, centrados en cualquier caso en la armonía de la "virtud y el saber". Entendemos, así mismo, que "educación del deseo" supera el marco estricto de las disciplinas escolares que transmiten el conocimiento escolar porque el "deseo" incluye otras determinaciones sociales y culturales de la sociedad del capitalismo de ficción que como gas invisible fluye por las rendijas de las prácticas pedagógicas (cuando en muchos casos no son la sustancia de las mismas) y desbordan en mucho al conocimiento escolar (histórico, literario-artístico, biotecnológico, matemático, etc.). Determinaciones sociales que en su formato gaseoso es perceptible en los códigos disciplinarios y en los microdispositivos del poder corporativo educativo. Sólo con estos dos vectores (virtud y saber) se constituye un pliegue escolar específico que genera acciones y estrategias concretas y que se puede condensar en la llamada "estrategia normativa" según la que el poder político construye el currículo introduciendo como normativos los conocimientos relativos al rearme personal necesario para una ciudadanía "competente y cosmopolita", y en el que la nueva moda de la preocupación por la "salud" alcanza su climax conceptual en la "ética del cuidado", asunto con que la educación patriarcal alimentó la marginación femenina. Aunque con buena intención, se inyecta así en el currículo una forma leve, o descafeinada, de hacer público lo que hasta ahora ha sido privado, desactivando la potencia de la tercera oleada feminista<sup>1</sup> de que "lo personal es político", surgida en las barricadas del 68 europeo.

Estrategia leve y descafeinada resulta a la postre, porque se reduce toda la problemática al embudo de las "competencias" visible en cómo los libros de texto y publicaciones escolares conducen la nueva preocupación por la salud hacia soluciones que combinan un fuerte componente virtuoso moralista (con ecos de nuestra católica intrahistoria educativa y que llevan a J.A. Marina a disfrazar la "virtud" como "competencia") con un sustrato material repleto de técnicas médicas para todo tipo de población problemática, porque ahora la preocupación por la salud no es ni más ni menos que la democratización de la enfermedad. En este escenario, el "todos estamos enfermos" es una de las claves que imponen un sorpresivo cambio de sentido a la supuesta democratización de la "ética del cuidado".

Sin embargo, esta solución curricular en la educación de masas se revela además insuficiente para domesticar las embestidas que el deseo primario, azuzado por todos los dispositivos del placer inmediato y sin medida, provoca en los procesos de subjetivación y que arrancan desde los primeros fracasos escolares y conducen al botellón o al rearme de la cultura machista, a los embarazos indeseados, etc.. Ante esto, es preciso recurrir a instrumentos extraordinarios como proyectos y materiales de acción específica ya no sobre la mentalidad o la convicción del sujeto individualmente considerado, sino sobre su propia conducta. Es el momento de la psicologización de la vida escolar y de la elaboración de programas y compendios de buenas prácticas y técnicas de animación sociocultural que confluyen en lo se puede llamar "estrategia conductual", y que resulta ser la estrategia complementaria de la anterior, respondiendo de esta manera bifronte una a la norma y la otra al caos que la desborda.

---

<sup>1</sup> Valcárcel, Amelia (2008): *El feminismo en el mundo global*. Madrid: Cátedra.

Frente a las dos anteriores y desde una percepción nacida de la crítica y desregulación de todo lo normativo para conseguir la autoconstrucción de la propia personalidad se configura una tercera estrategia, llamada "terapéutica", articulada en un pliegue construido sobre las categorías de lo subjetivo y de lo imaginario, que pretende la construcción o autoconstrucción de lo personal desde la ideología del puro automodelado fruto de las más popularizadas técnicas postmodernas: la performance, la instalación en un estilo fugaz, el mantra zen, la religión de Osho, la risoterapias, las aromaterapias, etc. etc. formando con todo ello un yacimiento de recursos para la autoconstrucción de un yo siempre atractivo y deslumbrante en el mercado de los "yoes" que persigue la perpetua juventud. Innecesario es señalar, en este mercado emergente, la proliferación de inmensos recursos de todo tipo, médicos, psicológicos, farmacéuticos, parafarmacéuticos y materiales de autoayuda que los propios servicios sanitarios acaban ofertando por la presión de los nuevos consumidores de sí para los que se organizan talleres sociales de encuentro o reencuentro social en los espacios escolares, sanitarios o comunitarios y que combinan la performance de la belleza fugaz con las técnicas de supervivencia.

Sobre las mismas categorías del pliegue de lo imaginario y de lo subjetivo pero para atacar lo real se articula una cuarta estrategia, que basada en la resistencia frente a algunos males que padecen las anteriores, podría ser calificada de "electiva" o "democrática" porque pretende poner ingenuamente el conocimiento escolar al servicio de líneas emergentes de resistencia o líneas de fuga sin que eso suponga la adhesión a principios o imperativos con ilusión, basados en el conocimiento del contexto y de sus significados recurriendo a herramientas científicas (sociológicas, históricas, etc.). Se trata de entender la educación del deseo como un proyecto social, pero no de exclusión comunitarista. La articulación de los elementos de este pliegue (lo imaginario y lo subjetivo) son sobrepasados hacia lo social y lo global, o como entiende R. Mate hacia el sujeto singular como universal. En esta estrategia que quiere moverse prudentemente entre la necesidad y el deseo, las voces de las minorías emergentes, o florecillas pisoteadas en el camino del progreso, hablan con toda la fuerza de quienes plantean nuevas formas de ciudadanía crítica que debe abordar tareas nuevas en el entramado de lo ético y lo político. En este esfuerzo, ecologistas, feministas y nuevas formas de pensamiento crítico señalan líneas de resistencia que permiten explorar nuevas formas de entender la construcción de la subjetividad.

Este es el problema de partida sobre el que vamos a desarrollar una reflexión fruto del cruce de varias ópticas (didáctica, ética y política) y que se concretará en el ejercicio práctico de la investigación que recurre a algunos instrumentos de interacción social que permitan recoger los discursos y el contraste con las prácticas.

## **2. DIDÁCTICA CRÍTICA Y EDUCACIÓN DEL DESEO: ANCLAJES Y LÍMITES.**

Asumimos que este proyecto arranca del postulado de que la didáctica, entendida como crítica social y cultural, puede aportar elementos de contraste en los procesos de subjetivación que tienen lugar en los espacios escolares, sosteniendo la negación y sospecha sobre lo evidente y buscando líneas de exploración para una reflexión crítica para la construcción del sujeto libre.

Puesto que una opción excluye otras, asumimos que este postulado de partida establece unos anclajes a la vez que unos límites a nuestra reflexión en el entendimiento de que la acción didáctica no es una mera solución tecnológica, ni la expresión de un ilusionado programa político. Por el contrario, entendemos que la acción didáctica, desde las aportaciones fedecarianas más significativas<sup>2</sup> es, ante todo, una articulación teórico-práctica tan distante de procesos técnicos presuntamente

---

<sup>2</sup> Cuesta, R. (2005): *Didáctica crítica. Allí donde se encuentran la realidad y el deseo*. Con-Ciencia social, nº 9.

sencillos, (recordar que la otrora popularizada espiral "acción-reflexión-acción" escondía más complejidad que sencillez), como de la acción didáctica ejecutora y vicaria de un programa moral o ideológico basado en diseños de la utopía pedagógica. Sin embargo, ni partimos de cero ni la reflexión sobre la didáctica crítica puede presentarse como fruto raro de un pensamiento adánico. Somos conscientes de la genealogía que explica algunas de sus claves, debilidades y vericuetos en el intento de ofrecer herramientas con que resignificar los hechos propios del modo de educación masiva. Asumimos, pues, que en los marcos escolares del duro subsistir, es nacida y practicada contra viento y marea esta relación especial de teoría y práctica, llamada didáctica crítica, que compañeras y compañeros<sup>3</sup> fedecarianos han indagado. Por ello, las opciones son datos de partida y elementos de las reglas de un juego de largo alcance que supera en mucho una reflexión presentista o coyuntural, emparedada entre el reformismo socialdemócrata y el desencanto post.

Sin embargo, deslindar los límites del terreno no es suficiente; ha de ser roturado y en esta tarea es preciso asumir que el enfoque crítico-genealógico de la educación del deseo postula que la construcción de las subjetividades no puede seguir siendo pensada sobre la rara solución del pensamiento idealista o consensual, nacido de la ambigüedad que algunos usos de la dialéctica negativa puede provocar.

Porque, por una parte, está claro que hablamos de hechos y prácticas pedagógicas reales que mueven y/o expresan las conductas, las actitudes, los imaginarios, las percepciones de mujeres y varones y la información, pero dentro del campo escolar; que estos hechos suceden en los espacios y tiempos panópticos disciplinarios aún dominantes, aunque convivan con nuevas tendencias de control sinóptico de las pedagogías blandas; que sus claves no pueden ser buscadas en la reducción al tecnicismo de la educación como procedimiento, como dialogía, etc., sino en la crítica social y cultural. Todo ello implica mirar con prioridad el papel de los grupos sociales que intervienen como sujetos o como objetos en los problemas sociales relevantes y significa que el proceso de subjetivación escolar (donde están niños y niñas, chicos y chicas, y también profesores/as, etc.) es en sí mismo el problema social relevante más sustancial para la didáctica crítico-genealógica, mucho más que el buen rumbo del acto de enseñar, porque esta didáctica se refiere a la enseñanza/aprendizaje, tanto como a sus condicionantes sociales. Si esto es así, no resulta suficiente, aunque sea coherente, solidificar la subjetividad del alumnado solamente con los materiales que proporciona el saber científico escolar, por muy atinada que pueda ser la desidentificación respecto a los mitos que pueblan nuestra cultura; pero, en el lado opuesto, consideramos exótica la solución que aligera el edificio de la subjetivación por la vía de la construcción del sujeto sin atributos según la vestimenta postmoderna, donde el núcleo de la práctica sería lo procedimental. En cualquier caso, debe quedar claro que somos sujetos (mujeres y varones) sujetados, a nuestro pesar, tanto por la historia como por el escenario de los problemas en que intervenimos a la vez que nos constituimos en sujetos transformadores. En estos campos dubitativos, nos apoyamos en las ideas de Ignacio Fernández de Castro<sup>4</sup>, tanto como en las de Celia Amorós, quien frena el ilusionismo de algunas experiencias enraizadas en el pensamiento "queer" desde su afirmación de que somos un "proyecto proyectado".

Si, por otra parte, es notorio que la potencia del modelo de subjetivación sugerido por Cuesta (2005, 48) articulado sobre el despliegue de la "dialéctica negativa" (y cuyo gozne puede ser la ascesis del "*cura sui*") nace de la doble virtud de cuidar de uno mismo, pero también de los otros, (y a la vez negarse), la dialéctica negativa no puede

<sup>3</sup> Nos referimos a las tesis doctorales de Juan Mainer, Julio Mateos, R. Cuesta, a los estudios de J. Gurpequi, Francisco García, J. Merchán, J.M. Rozada, Luis Alberto, Jesús Ángel Sánchez, Paz Gimeno, etc. y a las investigaciones ya clásicas de Viñao, Escolano, Pereyra, etc. sobre la sociogénesis y psicogénesis escolar y a los muchos trabajos recogidos en la revista Con-Ciencia Social.

<sup>4</sup> Fernández de Castro, Ignacio (2008): *El sujeto sujetado*. Inédito fotocopiado. Madrid.



transformarse en un perpetuo movimiento de sospecha de toda realidad "situada" para confinarse en el campo del idealismo pedagógico o filosófico ubicado en los altísimos vuelos que con frecuencia nos invaden con oleadas de significantes preñados de imperativos kantianos de las utopía progresistas. Por el contrario, los efectos de ese vuelo del águila son positivos cuando la dialéctica negativa se atreve a salir de los campos idealistas en un movimiento de lectura crítica de los significados situados, cuando lee más algo más que los discursos y cuando en esa lectura se autocrítica, se desidentifica, se niega, rompiendo con las fronteras y con los lenguajes estrechos que imponen tanto los textos como los imperativos anteriores. ¿Cómo se hace esto? Estimamos que concediendo la palabra a los grupos, a los "otros", desde una perspectiva ya no pedagógica o filosófica, sino social, porque en este proceso de crítica social sobre el "cuidado de sí mismo y de los otros" hay más elementos que los puramente derivados del conocimiento científico o del filosófico; están los grupos sociales, los profesionales, las percepciones y los imaginarios del alumnado y de las comunidades familiares, y de los grupos productores y consumidores de información, cuyos códigos debemos desvelar desde el trabajo socio-crítico.

Por estas razones, la dialéctica negativa debe rearmarse con nuevas herramientas y precaverse para no mudar por oxidación en dialéctica ambigua y relativa, acomodada a la facilidad de los polos ya conocidos, porque la realidad puede ser más compleja y multipolar a tenor de los grupos que juegan o son jugados en lo social, lo político o lo cultural y según sean conscientes los y las jugadoras, porque no siempre la conciencia, cual esclavo, es consciente.

Esto es notorio en las dos dimensiones del significado del "cuidado de sí". Por una parte, de ninguna manera podemos entender el "cuidado de sí" al modo aristocrático contra el "cuidado de los otros" y ello implica aclarar la recepción del "otro" a la vez que nos aceptamos a nosotros mismos como "extranjeros" en tierra propia y en tiempo presente.

Pero esta aceptación no es un fruto de una línea de fuga o de resistencia de matriz moral, sino que forma parte de la experiencia de los perdedores de la historia que constituyen el auténtico "demos" excluido. Por eso, este "cuidado de sí" no se refiere a una ética o moral re-ilustrada y solipsista sino que nos conduce a una recuperación de la historia desde abajo, en la que nosotras y nosotros estamos siempre, como los hechos, de manera tozuda.

Insistimos, a modo de cierre de este apartado, en que este proceso de resignificación del "cura sui" no nos debe llevar a un campo estratosférico filosófico, aunque fuera bueno cruzar nuestra reflexión con un regreso a los clásicos, desde luego no quintaesenciados, sino a repensar la relación de lo ético con lo político, dado que la auténtica lucha por el "cuidado de sí" y de los "otros" se bate en la lucha por la justicia, por la responsabilidad, por la paz y por la salud en pugna con la explotación biotecnológica en los campos de la producción y del consumo. Esto constituye el núcleo central del litigio establecido entre lo ético y lo político vivido en la democracia y sobre lo que, según la idea de Reyes Mate,<sup>5</sup> se debe construir una subjetividad ciudadana como *"singular universal, es decir, con la pretensión de conformar lo público desde una exigencia radical: la que proporciona el recuerdo de la exclusión y la voluntad de construir una integración sin exclusiones"*.

Fernández de Castro, en el texto antes citado se atreve a lanzar una hipótesis provisional de matriz claramente materialista en torno a las actividades constituyentes de todo proceso de subjetivación y que resumimos en el cuadro siguiente.

---

<sup>5</sup> MATE, R. (2007). *Luces en la ciudad democrática. Guía del buen ciudadano*. Madrid: Pearson Educación. Pág. 45

## ACTIVIDADES CONSTITUYENTES DE LA SUBJETIVACION

<b>a. de SABER:</b> actividades de conocimiento predominantemente mentales	
	1. la actividad de informarse sobre el medio objeto de su conocimiento.
	2. la actividad de representar simbólicamente el objeto a conocer según la información obtenida.
	3. La actividad de significar en la representación el medio o el objeto a conocer utilizando como referente sus propias necesidades o deseos.
	4. La actividad de producir el proyecto por la transformación del objeto a fin de que se ajuste a la satisfacción de sus necesidades o deseos.
	5. La actividad de producir el plan de trabajo necesario para la realización del proyecto, incluyendo, en su caso, lo que sea necesario para lograr la formación de los colectivos que se estimen precisos para ello.
<b>b. de HACER:</b> actividades de producción	
	6. La realización del plan de trabajo, incluye la formación de los colectivos y de los equipos materiales de útiles y las energías que se precisen en cada momento según el plan estratégico planeado.
	7. la transformación del objeto o producción de lo proyectado.
<b>c. de TENER</b> o actividades de consumo o uso	
	8. El consumo de lo producido o su uso, en éste se incluye su venta o intercambio para obtener así el bien que se estima preciso para la vida del sujeto.

No ha de verse en esta herramienta, que el propio autor considera provisional y modificable, sólo una oposición de tipo técnico a otras opciones tecnocráticas, porque hay a todas luces mucho más que eso. En primer lugar, porque el autor recupera la discusión de un tipo de problemas relativos a los fines de la educación en un momento en que los "discursos", mayores o menores, han encontrado la horma de sus contradicciones, tanto por la erosión de la crisis postmoderna sobre los grandes discursos, como por el análisis fino desde una perspectiva genealógica sobre los embelecos e ilusionismos de muchos discursos menores (textualismo, didactismo, informatización, sociedad del conocimiento, etc.), practicado con rigor en muchas reflexiones sobre la identidad y la génesis del conocimiento escolar. La alquimia por la que se constituye el conocimiento escolar se erige en poder constituyente de los procesos de subjetivación han sido objeto de crítica acertada en trabajos de compañeros de Fedicaria. De esta crítica se sigue que no sólo se trata de desvelar los procedimientos de tal proceso, sino a la vez que se trata de desvelar los procesos de verdad que deben regir tanto las prácticas pedagógicas como los conocimientos escolares, de ahí la insistencia del programa fedecariano en determinadas categorías de verdad como pensar históricamente, pensar éticamente, pensar desde la memoria, educar la mirada y educar el deseo. En cualquier caso, es evidente que las actividades que el proceso de subjetivación, esbozado por Fernández de Castro (*saber, hacer y consumir*) se basan, sin duda alguna, en la centralidad del individuo; y que no refieren un sujeto precario o un sujeto procedimental (su crítica radical sobre los procesos de saber, hacer y consumir no es precisamente edulcorada), de ahí que no parece que pueda entenderse como una reformulación del último robinson marxista en lucha por la subsistencia. Por el contrario, nos parece que su propuesta consigue aligerar al sujeto de adherencias de tantos discursos de ficción; que enlaza con elementos centrales de la reflexión fedecariana y permite al menos, (una vez trituradas algunas iniquidades que

contaminan el conocimiento, la producción y el consumo), el encuentro con lo que Badiou<sup>6</sup> ha formulado como objetivos de la ética de la verdad que busca la dicha en el encuentro amoroso, la alegría en la refundación científica, el placer en la innovación artística y el entusiasmo en la emancipación política. En estos cuatro frentes de acción se configura el yacimiento de valores (y por lo tanto de contravalores), producto de la acción incesante del deseo, del *conatus* de Spinoza<sup>7</sup> que crea y destruye, que identifica y desidentifica, que civiliza y desciviliza (N. Elías), o que en términos de Deleuze, "territorializa y desterritorializa" a los sujetos en nuestras relaciones con la naturaleza, con los demás o con nuestras formas de pensar.

En segundo lugar, debe resaltarse que con estas categorías se ataca frontalmente el punto negro de la ingeniería educativa europea que borrando toda visión crítica del sujeto levanta el edificio del "modelo de competencias". En tercer lugar, porque propuestas de este tipo debilitan algunas soluciones intermedias construidas sobre el sujeto entendido sólo en su dimensión moral, reduciendo la educación del deseo a la posesión de fetiches, útiles, mercancías estetizadas, (donde los "yoes" ocupan un lugar relevante). Ésta es una vía muy frecuente tanto en las nuevas corrientes del neokrausismo hispano, disfrazado de "republicanismo activo" con su corte de teóricos de la ética, como en proyectos pedagógicos bienintencionados que nos presentan la pedagogía como transfiguración moral e ilustrada de lo político. Y también de algunas soluciones comunitaristas de moda, que reproducen indefinidamente el pensamiento ingenuo y el programa positivista de Durkheim<sup>8</sup> en cuyo dintel este autor escribió:

*"Se hace necesario que, por las vías más rápidas, al ser egoísta y asocial que acaba de nacer, superponga otro, capaz de llevar una vida moral y social. Ésta es, en esencia, la obra de la educación y nos percatamos de inmediato de toda su grandeza" ... " la Educación ha creado en el hombre un ser nuevo"*.

Tanta coincidencia en afirmar valores racionales, de felicidad y progreso, -asunto sobre el que W. Benjamin<sup>9</sup> esbozó una crítica demoledora-, constitutivos del conocimiento escolar, al mismo tiempo que ocultan los conocimientos preñados de valores irracionales, disfrazan el raro y sospechoso consenso escolar, asunto sobre el que ha reflexionado Cuesta,<sup>10</sup> porque la escolarización, desde sus inicios, ha sido núcleo central de la armadura del estado liberal en el proyecto de mantener a raya a las masas a través del control de sus resortes irracionales. Hobsbawm,<sup>11</sup> analizando varias aportaciones de las ciencias en la consolidación de las democracias liberales (la psicología individual, la psicología social, la antropología, etc.) señala la peculiaridad de este proceso desde el final del XIX en Europa, cuyo objetivo era el control de las masas ascendentes en la historia europea. *"Después de la década de 1870, por consiguiente, y casi con seguridad en relación al nacimiento de la política de masas, los gobernantes y los observadores de la clase media redescubrieron la importancia que tenían los elementos irracionales" para mantener el tejido y el orden sociales*". En este control de los elementos irracionales, la escolarización pública contribuyó de manera eficaz ahorrando a la población desde la invención de la "religión cívica", donde incluso algunas ciencias como la sociología positivista cumplieron un papel. Curiosamente, para conseguir el mismo objetivo del control de las masas y su despolitización, la Restauración hispana del trono y el altar (1875) optó por la fórmula peculiar de usar la

<sup>6</sup> Badiou, Alain (2004): *Ética. Ensayo sobre la conciencia del mal*. Barcelona: Herder. Existe versión digital.

<sup>7</sup> Sánchez Corredera, Silverio: *Realidad, virtualidad y valores*. Comunicación al Congreso de Filosofía de Gijón. 2008. Pág 42. Excelente trabajo de síntesis en que recoge aportaciones innovadoras de Ortiz de Urbina y otras.

<sup>8</sup> Durkheim, E.(1989): *Educación y sociología*. Península, 1989. Pág 54. Primera edición de 1922.

<sup>9</sup> W. Benjamin (2008): *Sobre el concepto de Historia*. Madrid: Abada Editores.

<sup>10</sup> Cuesta, R: *Felices y escolarizados*. Barcelona: Octaedro.

<sup>11</sup> Hobsbawm, Erick (2002): *La invención de la tradición*. Pag 279. Madrid: Crítica

irracionalidad del tradicionalismo en su modelo de escolarización, recurriendo a las órdenes religiosas, etc. proceso que se repitió tras la matanza franquista.

Con la reflexiones anteriores queremos subrayar la relevancia del conocimiento escolar tanto por lo que afecta al saber científico, tanto por la carga de poder que expresa, como por la que oculta, resultando así que el conocimiento escolar ni es un juego de niños, ni moda cultural o antropológica, sino asunto sustantivo (aunque el filósofo lo menosprecia como mundano o degradado, frente a lo académico, visto como excelente), que posibilita también una forma específica de análisis crítico de los pliegues de lo real, de lo imaginario y lo simbólico sobre los discursos y prácticas científicas, políticas o ideológicas, pero que, en cualquier caso, también debe considerar mecanismos de conocimiento cuyas estrategias de acción difusa o líquida tienen un altísimo poder de performatividad sobre las vidas privadas y que Foucault denominó "*tecnologías del yo*" o *microdispositivos*. Norbert Elías,<sup>12</sup> coincidiendo con Foucault en la fuerza performativa del conocimiento, definió desde su óptica sociológica la identidad del conocimiento a la vez que previno sobre la imposible escisión en cualquier caso de la doble función que cumple: "*conocimiento es el significado social de símbolos construidos por los hombres tales como palabras, figuras, dotados con capacidad para proporcionar a los humanos medios de orientación*". Y reafirma que estos "*específicos conjuntos de símbolos sociales significativos tienen a la vez la función de medios de comunicación y de medios de orientación y, sin el aprendizaje de los símbolos sociales dotados de esta doble función, no podemos convertirnos en seres humanos*".

Por tanto, si la reflexión sobre el conocimiento, nutriente de la práctica escolar, resulta crucial hoy por la incidencia del nuevo formato de las determinaciones del mercado en la educación a través de las "competencias" no parece argumento coherente sino más bien ejercicio nihilista la solución de optar por las exigencias del guión y la acción pedagógica inmediatas, tal como manifiesta Rozada<sup>13</sup> en el colofón final de su interesante síntesis sobre "*Lo que se dice sobre el conocimiento*". Surge la sorpresa de que el guión pedagógico de urgencia empuja a renunciar a toda la reflexión anterior optando por lo urgente, lo pequeño y lo inmediato, pero eliminando la cita con la orientación del conocimiento, suponiendo que el saber puede ser neutro.

---

<sup>12</sup> Elías, Norbert (1984): *Conocimiento y poder*. Madrid: Las ediciones de la Piqueta. 1994. Vid: pag 55.

<sup>13</sup> Rozada, J.M. : *Lo que se dice sobre el conocimiento escolar*. Memoria Final del proyecto de investigación de la licencia por estudios durante el curso 2004-2005. Ver: <http://transversal.blogcindario.com/2006/03/00010-lo-que-se-dice-del-conocimiento-escolar.html>

### 3.- El cuidado de sí, como proyecto social.

#### A.- El cuidado de sí: una reflexión que viene de lejos.

Una segunda tarea derivada de la didáctica crítica nos conduce a entender la acción sobre la salud como un proyecto social que arranca del "cuidado de uno mismo y de los demás", y por lo tanto como acción teórico-práctica donde se despliegan las herramientas de una lectura positiva de la salud entendida como un proceso psicosociogenético y que en todo caso persigue la felicidad, el placer y el control o posesión de uno mismo.

Esto significa partir de una mirada en la que se polarizan la lectura sociogénica del cuidado de uno mismo con la crítica de los códigos tecno-biopolíticos que rigen hoy la construcción de la subjetividad y de los estilos de vida en la sociedad neoliberal y que va a ser la línea rectora de nuestro esquema, teniendo presente que en el trasfondo de nuestro proyecto está el imperativo de cómo llegar antes y mejor al disfrute del placer para lo que se requiere explorar el control de los códigos que hacen o transforman nuestra subjetivación.

Este enfoque materialista se traduce en una mirada ética muy especial cuyo objetivo es ver lo que debemos buscar, lo que debemos evitar, lo que debemos desear más y mejor para alcanzar ese vivir feliz, sabiendo que no hay objetivo trascendente, como podría señalarse en una ética platónica, estoica o cristiana. Nada nos es dado, nada nos es regalado y nada debemos a la encarnación de algún *logos* o de algún mito.

Este es uno de los postulados irrenunciable que viene de muy lejos y que, formulado por Epicuro, resulta ser una clave central en la tradición del pensamiento materialista no trascendente. Para él, "... *el placer es principio y fin de la vida feliz. Al placer, pues, reconocemos como nuestro bien primero y connatural, el "πρωτόν αγαθόν"*, (o el "summum bonum" latino) y de él partimos en toda elección y rechazo, y a él nos referimos al juzgar cualquier bien con la regla de la sensación" (Epicuro: Carta a Meneceo, 128,129).

Epicuro en su rebelión contra los poderes platónicos y aristotélicos, -señala García Gual (2008, 65)- denunció la *paideia* (educación) como conjunto de normas de conducta y de ideales, (que algún filósofo de hoy llamaría "papilla humanista", dominante en la mayoría de los manuales de ética o ciudadanía), llegando al extremo de desconfiar de los saberes académicos a los que Epicuro acusaba de practicar la distracción en lugar de la auténtica educación y fijando que el placer (su *hedoné*) comprende tanto la ausencia de perturbación espiritual (*ataraxía*) y corporal (*aponía*), como los placeres sensibles, de modo que, según García Gual,<sup>14</sup> a quien seguimos en esta reflexión, "*hedoné*" significa algo más que placer, también es la alegría de vivir ("*la joie de vivre*"), el gozo y el goce.

Nietzsche de manera contundente extremó la polémica entre el estoicismo y el epicureísmo con una descripción ácida de este tema en "La gaya ciencia", máxima 306:

*"El epicúreo elige para su uso las situaciones, las personas, incluso los sucesos que convienen a su constitución intelectual, constitución extremadamente irritable; y renuncia a todo el resto, lo que quiere decir a casi todo: sería un alimento demasiado fuerte para él, demasiado pesado. El estoico, por el contrario, se ejercita en tragar piedras y gusanos, conchas, escorpiones y en ignorar el asco; es preciso que su estómago acabe por ser indiferente a todo lo que el azar de la existencia pueda arrojarle; el estoico... gusta tener ... un público de invitados que aplauden el espectáculo de su insensibilidad, ese público cuya presencia desaconseja el epicúreo. ¿No se retira éste a sus jardines?"*

Aunque de brillo fugaz, estas ideas han vuelto a resurgir como relámpagos en las noches del oscurantismo histórico en distintos momentos, como en la crítica radical del mayo 68 de la mano de Marcuse, Farrington y otros pensadores de la Escuela de Frankfurt, de manera tal que hoy los destellos de este neoepicureísmo están de alguna manera en la base de las impugnaciones de la educación tradicional panóptica y

<sup>14</sup> Carlos García Gual (2002): *Epicuro*. Alianza Editorial. Madrid.

pueden situarse en la crítica de la cultura vacía de la postmodernidad y del capitalismo de ficción.

En España, además de García Gual, Emilio Lledó<sup>15</sup> ha profundizado y popularizado estas ideas con reflexiones que intentan rescatar del malditismo y del olvido las propuestas a contrapelo de Epicuro.

## **B. Los códigos de regulación del cuidado de sí: de lo biopolítico a lo biotecnológico:**

### **1. lo biopolítico**

Tras la erosión y arrasamiento de las ideas del epicureísmo, se abre el proceso de construcción del individuo desde la primera Modernidad, desde el desarrollo barroco, pero aprisionado entre el rigorismo calvinista y el catolicismo confesional. Sustancial en este proceso es que esta construcción en nuestro ámbito se efectúa desde el XVII mediante el control de las mentalidades y especialmente por el trabajo minucioso de represión/liberación sobre la sexualidad, elemento central de la identidad y del control de sí a través de la confesión. Ésta es una de las aportaciones claves en el estudio de Foucault donde concluye que la sexualidad se construye en los medios eclesiásticos a partir de la confesión detallada, asunto que será después desarrollado por Sade en sentido contrario.

Desde luego, esta construcción se levanta sobre la marginación de la mujer, que la Ilustración posterior no cambiará en lo sustancial, a pesar de las literaturas sobre los derechos humanos, contra lo que se rebela Wollstonecraft con su "*Vindicación de los derechos de la mujer*" (1792). A fin de cuentas la Ilustración reafirma la tesis de la inferioridad de las mujeres, establecida desde Aristóteles para quien el semen era el origen del alma. Todas las mujeres sobresalientes de la Antigüedad, de la Edad Media y Moderna son ignoradas: Leontio, esposa de Epicuro, Ispasia, Hipatia, Artemisia, ... las encerradas en los conventos europeos, ... e incluso las ilustradas como M. de Chatelet son minusvaloradas y colocadas tras la sombra de los varones.

La intensa transformación humana, impuesta por la industrialización del XIX, procesos estudiados por Thompson<sup>16</sup> y la escuela marxista británica, desactiva anteriores identidades y construye otras nuevas en la mujer, (asunto que certeramente Simone de Beauvoir resumió con su "*la mujer no nace, se hace*"), el niño/a, los locos, los pobres, los enfermos, los presos. El control y gobierno del Estado liberal de nuevas áreas sociales por la demografía, la sanidad y el higienismo, la escolarización obligatoria, resultó ser un proceso totalizador que requirió instituciones y arquitecturas de control o encierro (hospitales, cárceles, escuelas y cuarteles), mientras que su discurso, liberal y reformista, confesaba su ilusión por la felicidad del pueblo contra el atraso y la ignorancia. Por encima de los hombres y mujeres sobre los que pivotó la industrialización se configuró el sujeto protagonista, varón patriarcal y burgués, capaz de asumir la dirección de la inmensa transformación económica y social que los dispositivos culturales e ideológicos (positivismo, eurocentrismo, colonialismo, etc.) reflejaron.

El entramado de estos discursos y prácticas de control es lo que constituye el código biopolítico que se despliega en la sociedad liberal, y cuyo estudio inicia Foucault desde la sexualidad, zurdido a conciencia con discursos científicos, leyes, procedimientos, arquitecturas, ... discursos sobre el onanismo infantil, esencialización de las patologías sexuales, histerización del cuerpo de la mujer, sumisión al control del médico varón, procreación controlada por el poder del Estado, etc. Se crea la "*scientia sexualis*", como parte de ese código de control y se despliega a través de dispositivos de poder. Sin embargo, este proceso iniciado con su macroproyecto sobre la historia de la

<sup>15</sup> Emilio Lledó (2003): *El epicureísmo*. Taurus. Primera edición 1984.

<sup>16</sup> Thompson. E.P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Crítica, 1989.

sexualidad<sup>17</sup> conducirá a Foucault paulatinamente a remontar el campo de la sexualidad para abordar otras claves<sup>18</sup>, que resignifican la identidad, advirtiendo que la sexualidad es una de ellas, asunto que le lleva a remontarse hacia la "inquietud de sí" englobando en su ampliación otros campos y principios como el delfico "conócete a ti mismo".

Foucault, sin negar la represión, cambia el rumbo de la reflexión freudiana, en la medida en que la represión y el control de la sexualidad pasa a ser función central para alcanzar la liberación. Sin embargo, esto no lo explica todo, porque el "cuidado de sí" alcanza a otras facetas llegando el capitalismo a situarlo en el centro de la producción del ciudadano y de la fuerza del trabajo desde la definición y construcción del niño, de la mujer, y también del marginal, el loco, etc. El papel de la madre-burguesa, que reina en lo privado, pasa a ser importante dentro del hogar, pero sus aspectos negativos pronto serán evidentes, porque la sexualidad masculina buscará formas de desarrollarse al margen del nuevo poder de control que es la familia (prostitución).

Este control y dominio de los cuerpos, señala Foucault, se produce por la acción de los microdispositivos de poder que demuestran, en primer lugar, cómo la sexualidad no es una simple realidad natural sino una complicada construcción social; en segundo lugar, tras un largo proceso sobrepasa el punto de partida expuesto en "*Arqueología del saber*" (1969), -donde la represión y la ideología eran las claves-, para hacer más hincapié en la norma y la disciplina a partir de "*Vigilar y castigar*" (1975). En tercer lugar, cabe señalar que el cambio no sólo se refiere a los métodos (represión o norma) sino también a los contenidos porque su reflexión gira en torno al "cuidado de sí", a la identidad, a la ontología de sí, desbordando el campo inicial de sus preocupaciones sobre la sexualidad. Este aspecto del giro ya fue advertido por Frederic Gros,<sup>19</sup> editor de los apuntes del curso de 1982 de Foucault que constituye el libro "*Hermenéutica del sujeto*" en 1982. Posteriormente también J. Varela y Álvarez-Uría,<sup>20</sup> en su ensayo introductorio de la edición de "*La historia de la sexualidad*," recogen éste y otros cambios importantes introducidos por Foucault. De la importancia de estos cambios, Deleuze deduce consecuencias que le llevan a efectuar una relectura a contrapelo respecto a los dispositivos performativos, el placer, el deseo, etc. asunto que veremos después.

Es sabido que la recepción de Foucault ha provocado polémicas y posiciones enfrentadas, tanto por el exotismo de algunos posicionamientos políticos en su momento respecto a la revolución iraní, como por su vedetismo en el mayo francés ("*el hombre ha muerto*") o por su posición fronteriza con el relativismo irracional (científico y político) señalado por Sebrelí,<sup>21</sup> y para quien el Foucault final, ya impregnado de liberalismo americano ha superado el vedetismo y la provocación.

Sin embargo, la polémica que nos interesa es la que puede conducir a aclarar el uso y el juego de algunos conceptos (micropoder, placer, deseo, etc.) premeditadamente confusos pero que sin embargo ha provocado una exploración heterodoxa que no debe ser cerrada prematuramente.

En este sentido la lectura crítica que hace Deleuze<sup>22</sup> sobre algunos conceptos puede

<sup>17</sup> El primer volumen en francés es publicado en 1976, y en 1977 en México.

<sup>18</sup> Foucault, M. (2005): *La hermenéutica del sujeto*. Madrid: Akal

<sup>19</sup> Idem anterior: En la página 481 Frederic Gros dice: "*Foucault abandona aquí el tema de la sexualidad como punto de anclaje privilegiado y se interesa más en los procesos de subjetivación, considerados en y por sí mismos*". (Este texto fue editado en francés ya en 1982)

<sup>20</sup> Foucault, M.: *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Ver Ensayo introductorio de J. Varela y F. Álvarez-Uría. Siglo XXI, 2005.

<sup>21</sup> Juan José Sebrelí (2007): *El olvido de la razón*. Barcelona: Debate. En pag 347: "*Según Foucault el poder estaba en todas partes y por lo tanto no estaba en ninguna; si el poder se posesionaba aún de quienes creían estar en contra de él, toda oposición era inútil*".

<sup>22</sup> Giles Deleuze (2007): *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*. Ver especialmente "*Deseo y placer*", páginas 121 a 131. Valencia: PRE-TEXTOS.

dar un nuevo sentido a algunas aportaciones de Foucault. En primer lugar, frente a la concepción monista y omnipresente del poder que impregnan los escritos de Foucault, Deleuze diferencia el poder "oculto" del Estado (evaporado en Foucault, algo sobre lo Sebrelli hace objeto de crítica despiadada) y de la organización que se despliega en micropoderes, en microanálisis, etc. del otro poder, el poder de los contrapoderes donde se despliegan las líneas de fuga o resistencia. Entre ambos, Deleuze sitúa los procesos políticos, no sin dudas, porque en algún momento quiere sospechar que habría un "diagrama de poder" –una línea imaginaria que uniría los micropoderes paraestatales– pero que no sería la materialidad de las determinaciones del Estado, ni tampoco serían los procesos o partidos políticos. En segundo lugar, Deleuze manifiesta no estar seguro de que los "*microdispositivos* (familia, escuela, cárcel, hospital, ... conocimiento científico, etc.) *puedan describirse en términos de poder*" porque para Deleuze el "*poder es una afección del deseo*" y el "*deseo no comporta carencia alguna*", es un proceso, no es una estructura ni un sistema, y por lo tanto, "*no serían los dispositivos de poder los que dispondrían ni los que constituirían, sino que serían los dispositivos de deseo los que, en una de sus dimensiones, distribuirían esas formaciones de poder*". Esta insistencia en el deseo no es mero juego de conceptos ya que le permite a Deleuze abrir una reflexión sobre los contrapoderes y su tensión con los poderes, que no pueden desarrollarse en el espacio del cuerpo, sino en el espacio del mundo de la vida donde se mueven los deseos. Lo crucial en esta diferencia de Deleuze es que estos contrapoderes son las líneas de resistencia o líneas de fuga, que permiten ver dos diagramas enfrentados: el cercano al Estado y el proveniente de la vida, del intelectual resistente. En medio, los dispositivos definen procesos de subjetivación que en una mirada histórica resultan ser completamente diferentes para la modalidad griega que para el cristianismo o para las sociedades modernas y que se enhebran en todo caso con líneas de fuerza, con fracturas, con líneas y enunciados que acaban siendo fronterizos, no perpetuamente esencializados, sino en transición, tal como ha insistido N. Elías en sus estudios sobre la civilización. Esta coincidencia con Elías y Foucault lleva a Deleuze<sup>23</sup> a manifestar que "*para una filosofía de los dispositivos se siguen aquí dos consecuencias importantes. La primera es el rechazo de los universales. El universal, en efecto, no explica nada, él es lo que requiere explicación. Todas las líneas son líneas de variación que ni siquiera tienen unas coordenadas constantes. Lo Uno, el Todo, lo Verdadero, el objeto, el sujeto ... no son universales sino procesos singulares de unificación, de totalización, de verificación, de objetivación, de subjetivación inmanentes a tal o cual dispositivo*". Sin embargo, Deleuze cierra su reflexión esquivando el irracionalismo y el nihilismo, de lo que podría acusarse a Foucault, diciendo que "*hace ya mucho tiempo que pensadores como Spinoza o Nietzsche mostraron que los modos de existencia debían pensarse de acuerdo con criterios inmanentes, de acuerdo con su contenido de posibilidades, de libertad, de creatividad, sin recurso alguno a valores transcendentales*". ¿Serían criterios "estéticos", como señala Foucault, los que informarían los modos de existencia? ¿O serían estos la expresión de una creatividad ética? ¿Cabe desarrollar esta disyuntiva o se puede resolver de antemano al modo como hace Amelia Valcárcel, entendiendo lo estético como la expresión de un cambio magmático provocado por la ética?<sup>24</sup> Deleuze<sup>25</sup> no entra en el campo de lo ético, asunto que veremos en la aportación de Badiou, sino que indaga en la esencia del dispositivo hasta hallar dos funciones imbricadas: la capacidad de novedad, de creatividad, de abrirse a otro dispositivo futuro, o por el contrario, su capacidad para cerrarse en torno a líneas duras o sólidas. Desde este enfoque extiende lo que puede ser una crítica radical al entramado cultural o escolar basado en el saber-poder ya que "*en la medida en que escapan a las*

<sup>23</sup> Ob. cit.: capítulo *¿Qué es un dispositivo?*. Página 308.

<sup>24</sup> Amelia Valcárcel: ob. cit.

<sup>25</sup> Ob. cit.: idem: página 310



*dimensiones de saber y de poder, las líneas de subjetivación parecen particularmente aptas para trazar las vías de creación, que no dejan de abortarse pero también de renacer, de modificarse, hasta la ruptura con el antiguo dispositivo. Los estudios aún inéditos de Foucault sobre los procesos cristianos abren, sin duda, numerosos caminos a este respecto”.*

En resumen, concluye Deleuze que “en todo dispositivo hay que distinguir lo que somos (lo que ya no somos) y aquello en que nos estamos convirtiendo: la parte de la historia y la parte de lo actual”. Por lo tanto, las líneas de subjetivación se mueven entre la estratificación y la sedimentación, por una parte, y la actualización y creatividad, por otra.

## **2. El código biotecnológico: motor del deseo neoliberal**

Si “salud” era en el sistema del bienestar la otra cara de la enfermedad, en el sistema neoliberal, la salud y su cuidado se presentan ahora como una gran tarea científica, cultural y social, que consume ingentes horas en los medios de comunicación y es asumido como un universal que se despliega en formas variadas de estilos de vida. Igual que sucede con la discusión programada sobre los derechos humanos que deviene en pura distracción, en este caso se ocultan bajo toneladas de estadísticas de felicidad la vida real y las profundas relaciones entre clase social y estado de salud sobre lo que los medios y la prensa bienpensante<sup>26</sup> raramente informan.

Las claves que revelan las desgracias de clase revelan también otras desgracias en la sociedad del capitalismo donde el “cuidado de sí” se ha mostrado como el campo privilegiado para el control masivo extendido a la raza y al sexo. Nadie se escapa porque en el sistema capitalista, como señala Wallerstein<sup>27</sup>, el salario de los no asalariados (jóvenes, mujeres amas de casa, ancianos, etc.) “compensa” (o debe compensar) el nivel de ingresos necesarios para el consumo sostenible, compensación que, aunque es realizada por sujetos ya descualificados y precarios, juega un papel crucial en la sostenibilidad de la producción y el consumo, tanto como en la degradación sostenida de tales sujetos a través de los mecanismos de control del sexo, la edad y la raza.

Sobre estas iniquidades del neoliberalismo la crisis financiera, que ha arruinado recientemente el ilusionismo postmoderno, permite aflorar el ensueño de autores<sup>28</sup> que se apresuran a dibujar la proximidad de un gran nuevo contrato social, “un pacto social-democrático de nuevo cuño” donde el Estado reforzado, ahora neomoderno de la noche a la mañana, tenga capacidad para dialogar en los espacios transnacionales y en los internos de la sociedad civil. Ilusiones sobre las que el mismo autor mediático duda, ya que lo sustancial en todo proceso en esa dirección sería la imaginación, el liderazgo, el proyecto de futuro y la recuperación de la política; sin embargo, el pensamiento único y realista, dice este autor, anula estos devaneos en su defensa del control de lo existente. Sería bello si no fueran ciertos y patentes los ejemplos tenebrosos de

---

<sup>26</sup> EL PAIS, 13 noviembre de 2008: “*Sí, tu salud es cuestión de clase*”. Se informa del estudio de la Comisión de Determinantes Sociales de la Salud de la OMS según el cual “*el lugar que cada cual ocupa en la jerarquía social afecta a sus condiciones de crecimiento, aprendizaje, vida, trabajo y envejecimiento, a su vulnerabilidad ante la mala salud y a las consecuencias de la enfermedad. Se ofrecen datos espeluznantes: En Estados Unidos se habrían evitado más de 800.000 muertos entre los años 1991 y 2000, si las tasas de mortalidad de blancos y negros hubiesen sido iguales*”.

<sup>27</sup> Immanuel Wallerstein (1991): “Universalismo, racismo y sexismo, tensiones ideológicas del capitalismo”, página 59, en Balibar, Et. y Wallerstein, I.: *Raza, nación y clase*. Madrid: IEPALA, 1991.

<sup>28</sup> Vallespin, Fernando: *¡Bienvenidos a la neomodernidad!* en EL PAIS, 23 de noviembre de 2008. Nótese la facilidad con que se ocultan tanto las causas reales de esta crisis de la postmodernidad, como los desarrollos premodernos presentes y cercanos.

expansión del modelo berlusconiano; los hechos comentados por Alba Rico<sup>29</sup> sobre la explotación de las grandes multinacionales químicas y otros casos en países subdesarrollados; la peligrosidad de las tendencias que configuran el estado penal en EE.UU., asunto recogido por R. Cuesta<sup>30</sup> en relación con los datos de la criminalidad, en que uno de cada diez hombres negros entre 18 y 34 años está en prisión, así como por los datos escalofriantes de la violencia de género que en España excluye decesos no inmediatos y otras incidencias sí contempladas, sin embargo, en las estadísticas de otros países europeos, como ha denunciado Lidia Falcón.

Por lo tanto, en este escenario donde han explotado las burbujas postmodernas, (burbujas del pensamiento y también financieras y del ladrillo), parece más difícil de entender algunas resignificaciones de la identidad y de la subjetividad tomando como brújula a la postmodernidad o a algunas de sus características (fluidez, globalización, etc.). Parece ahora más evidente la debilidad de las ilusiones "queer" y del modelo de subjetivación basado en la performance postmoderna, que alguna autora, como Celia Amorós<sup>31</sup>, -digna de toda alabanza, por otra parte, por su consistente proyecto sobre la "historia de la teoría feminista"- ha llegado a reseñar de manera positiva en sus análisis de las propuestas de los sujetos emergentes sobre las que Dora Haraway levantó su ontología usando los mimbres de la fluidez y la desterritorialización, elementos centrales de la postmodernidad.

Independientemente de otras consideraciones positivas de su trabajo, puede ser considerado el proyecto ontológico de Haraway, al menos tal como se deduce de la exposición de C. Amorós, como la formulación más primigenia y consistente de lo que se denomina "código biotecnológico" por varios motivos.

En efecto, Haraway<sup>32</sup> arranca su proyecto en el yacimiento primigenio, es decir, desde el "cuidado de sí" y de la sexualidad como dispositivos que nos piensan (según el esquema inicial del primer Foucault), para reorientar inmediatamente este rumbo hacia un modelo de hibridación entre el dispositivo y el órgano, entre las máquinas y las personas, que se realiza en nosotros mismos como cyborgs y cuyo acoplamiento se produce en nuestra línea celular (implantes, dildos, válvulas, nanotecnología, etc.). Todo ello sucede a expensas del progreso inusitado que ofrece el paradigma informacional (Castells) construido sobre el encuentro de la microelectrónica y la ingeniería genética. Sin embargo, mientras Castells pide prudencia ante las incógnitas que plantea este paradigma, Haraway apuesta fuerte por el nuevo modelo del cyborg, llegando a establecerlo como referente central de nuestra ontología y que por tanto debe reorientar nuestra política (por supuesto se refiere a las alianzas del feminismo militante, que ya no deben ser orientadas por criterios de clase o de identidad sino de funcionalidad). De aquí deduce Celia Amorós que en el plano ontológico sea notoria la importancia del estudio de los sujetos emergentes, fruto de esta hibridación entre "máquinas y cuerpos" y en su defensa llega a descontextualizar el texto contundente de S. de Beauvoir sobre la mujer, traduciéndolo como "*los organismos no nacen, se hacen*".

Sin embargo es importante lo que Amorós (o.c. 338) recoge de la caracterización de Haraway sobre el núcleo de este código biotecnológico en que nos situamos nosotros como cyborgs emergentes ya que no deja de ser una definición cerrada que da cuenta de las claves sociales existentes en tanto en cuanto afectan a la información a la ciencia, a las políticas culturales, etc.. Para Haraway "*los diversos cuerpos biológicos*

<sup>29</sup> Alba Rico, Santiago (2007): *Capitalismo y nihilismo. Dialéctica del hambre y la mirada*. Madrid: Akal. Ver págs. 159-186)

<sup>30</sup> Cuesta, Raimundo (2006). *Paradojas de la escuela en la era del capitalismo. Carta a mis queridos críticos. Con-Ciencia Social*, 10, 167-180

<sup>31</sup> Amorós, Celia y de Miguel, Ana (Eds.) (2005): "*Sujetos emergentes y nuevas alianzas políticas en el paradigma informacionista*" páginas 333 a 373, en *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*. Madrid: Minerva Ediciones.

<sup>32</sup> Haraway, Dora (1995): *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid: Cátedra.

*rivales emergen de la intersección de la investigación biológica, el trabajo literario y la publicación, de las prácticas médicas y otras prácticas empresariales; de las producciones culturales, incluidas las metáforas y las narrativas disponibles de la tecnología, como en el caso de las tecnologías de visualización”.*

Si de una metáfora se tratara, (al modo del reloj y el relojero del mecanicismo cartesiano), la reflexión podría tener un límite conciso pero tal posición ontológica trasciende, porque de ella se deduce una epistemología política de amplias consecuencias, o de consecuencias desconcertantes, porque de entrada niega la subjetividad unitaria (o conciencia de clase), despreciando así incluso a la propia crítica marxista ya iniciada por Walter Benjamin<sup>33</sup> y otros autores sobre este tema; en segundo lugar, se opone a toda relación con una totalidad orgánica, como la ecología, ante lo que otras corrientes del feminismo podrían ver una alianza natural (sería cuestión de ponerse de acuerdo en la agenda); y finalmente se contrapone a toda filosofía teleológica de la historia porque el cyborg no tendría un horizonte limitado por los mitos marxistas o freudianos, sino que su horizonte vendría definido por la transgresión de fronteras.

La debilidad de estas posiciones extremas, negadoras de toda esencia de la feminidad, ha sido anotada y replanteada posteriormente por autoras como Sheyla Benhabib<sup>34</sup> en polémica con Butler y por la misma Celia Amorós en otros trabajos<sup>35</sup> en que señala el límite de la reflexión de Beauvoir, “*la mujer no nace, se hace*” pero dentro de un “proyecto proyectado”. C. Amorós achaca a Butler que su “*radicalización es el resultado de algunos malentendidos en su asimilación de las concepciones existencialistas que están en la base de El segundo sexo*” y sintetiza en una expresión muy significativa que “*llegar a ser mujer ... es la elección viva de una elección coagulada*”. Por lo tanto, nada más lejos de la definición de la identidad por la deconstrucción de los cuerpos y la negación de cualquier determinante de la anatomía, como se plantea en Butler.

En esta misma línea, otras profesionales desde la sociología crítica como Saskia Sassen<sup>36</sup> han estudiado las consecuencias de la explotación globalizada y ampliada en la feminización de la pobreza y en la inmigración internacional debilitando profundamente las propuestas antiesencialistas del enfoque “queer” y postmodernos, y de soslayo muchas posiciones alegremente “universalistas” construidas desde el relativismo cultural, la antropología funcional y el multiculturalismo, como acaba admitiendo Amelia Valcárcel (o.cit 300)

Sin embargo, lo que ya es claro para grupos minoritarios, como las consecuencias de la fluidez postmoderna sobre la falta de “esencias” o como quiera denominarse el núcleo de la subjetividad, las mayorías sociales siguen siendo diana de las trampas de la construcción de la vida a través de la *performance* biotecnológica de la autoayuda y demás parafernalia con la que los nuevos poderes de las industrias biofarmacéuticas empiezan a modelar el consumo de los sujetos (sexualización extremada, regulación mercantil de la prostitución, esperanza de vida, no legalización de las drogas, modificaciones genéticas, medicalización y psiquiatrización de la vida cotidiana, medicalización del fracaso escolar, etc.).

De lo anterior parece evidente que lo “biopolítico”, en tanto código de reflexivo y disciplinante, resulta insuficiente para explicar la deriva individualista y espectacular de la *performance* postmoderna construida sobre las ilusiones de las tecnologías del yo a

<sup>33</sup> Benjamin, W. *Sobre el concepto de Historia*. Madrid: Alba

<sup>34</sup> Benhabib, Sheyla: (2006). *El ser y el otro en la ética contemporánea. Feminismo, postmodernismo y comunitarismo*. Barcelona: Gedisa. Véase especialmente su capítulo 7.

<sup>35</sup> Amorós, Celia: Géneros e individuos: entre la interpelación y la reflexión, en Autores varios: *SALUD Y CIUDADANÍA. TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA INNOVACIÓN*. CPR DE GIJÓN, 2007. Pags 58 y ss.

<sup>36</sup> Sassen, Saskia: *Contra geografías de la globalización: género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traficantes de sueños, 2003

través del "tecnobiopoder".

Sin embargo, si ha de tenerse en cuenta que esto sucede en una sociedad donde la despolitización general se encamina hacia la reducción o carencia total de derechos de los otros (inmigración y feminización de la pobreza a escala universal, etc.), es decir, hacia la "vida desnuda", hacia el sólo cuerpo desde la mirada fascista, horizonte perverso implantado para las víctimas terminales después de Auschwitz, se puede entender la complejidad de este cruce de vectores que implosionan en un modelo agudamente descrito en el siguiente texto antológico (y ¿biográfico?) de la escritora Beatriz Preciado<sup>37</sup> que relata desde dentro del campo minado de la performatividad biotecnológica:

*"La realidad biotecnológica desprovista de toda condición cívica (el cuerpo del emigrante, del deportado, del colonizado, de la actriz o actor porno, de la trabajadora sexual, del animal de laboratorio, etc.) es la del corpus (ya no homo) pornograficus, cuya vida desprovista de derechos de ciudadanía, autor y trabajo, está expuesta y es construida por aparatos de autovigilancia, publicidad y mediatización globales. Y todo ello en nuestras democracias postindustriales no tanto bajo el modelo distópico del campo de concentración o exterminio, fácilmente denunciado como dispositivo de control, sino formando parte de un burdel-laboratorio global integrado multimedia, en el que el control de los flujos y los afectos se lleva a cabo a través de la forma pop de la excitación-frustración".*

Confirma esto no sólo la crítica ya clásica de Illich<sup>38</sup> al despliegue de la medicalización como poder de control social, porque frente a los intereses del sujeto-enfermo son otros los criterios que clasifican tal o cual enfermedad como digna de atención, son los criterios financieros, los criterios fiscales, transformando así "el cuerpo físico en cuerpo fiscal". Illich señala mecanismos sutiles, casi inapreciables en estas transformaciones como la forma en cómo el modelo médico de escucha y recepción del relato del enfermo, que se había constituido en sujeto que se cuidaba a sí mismo, es sustituido por un nuevo orden, un relato construido por el médico a través de las radiografías, tomografías, análisis, laboratorios, etc. iniciado por la medicina tecnocrática desde 1945 y que culmina en la práctica biosanitaria actual y que conduce a una escisión o separación del enfermo respecto a sí mismo, todo en aras de la investigación biomédica. Esto le lleva a considerar limitada su primera afirmación de 1947 ("*la empresa médica amenaza la salud*") porque, según el desarrollo posterior de los hechos, "*la investigación de la salud ha devenido el factor patógeno predominante*"<sup>39</sup> El éxito y el prestigio de la práctica sanitaria y la investigación biomédica neoliberal occidental no ha podido ocultar, sin embargo, la crítica a la medicalización, como ha efectuado Illich y otros en nuestro contexto,<sup>40</sup> a la vez que la emergencia de nuevas formas de medicina crítica respetuosas con el cuidado de sí desde la negación radical de las consecuencias del código biotecnológico que considera a todo sano objeto de enfermedad. Tal es el caso de la sanología, entendido como paradigma alternativo, desarrollado por Aldereguía<sup>41</sup> y otros. Sus funciones rectoras (la relación teoría-práctica, la epistemología, la práctica liberadora y antihegemónica) orientan la acción de la sanología para vertebrar "*el ideal higiénico humanista a través del desarrollo de racionalidades sociales saludables con justicia social y desarrollo sustentable, forjadoras de panoramas más ecológicos que tecnológicos, mediante políticas de salud más allá de la atención sanitaria tradicional*".

<sup>37</sup> Preciado, Beatriz. (2008). *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa. Página 44.

<sup>38</sup> Illich, Ivan: *Némesis médica*. 1974.

<sup>39</sup> Illich, Ivan: *L'obsession de la santé parfaite*. Le Monde diplomatique. Marzo, 1999. Ver <http://www.monde-diplomatique.fr/1999/03/ILLICH/11802>

<sup>40</sup> Rafael Huertas, investigador del CSIC; Venancio Martínez, pediatra, y Carlos Ponte experto en Salud Pública, en artículos publicados en el volumen colectivo "*SALUD Y CIUDADANÍA. TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA INNOVACIÓN*", publicado por el CPR de Gijón.

<sup>41</sup> Jorge Aldereguía Henriques (1997): *La sanología hoy*. Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humanos. Universidad de La Habana.

Ni sus principios ni su metodología pretenden declarar sanos a los enfermos, tomando la posición contraria al paradigma biotecnológico que declara enfermos a todos los sanos. Por el contrario, aún no siendo perfecta la metodología, ya que mantiene la auscultación y el análisis en el buró médico-enfermero, sin embargo, el despliegue de la ruta individual para la salud junto con la dinámica de grupo por personal especializado y de apoyo para abordar los factores sanógenos y de riesgo de conjunto o por separado, son elementos dignos de explorar porque rompen con el modelo tecnocrático de la salud.

En suma nos enfrentamos a varias disyuntivas que conforman un cuadro de problemas sobre los que Badiou<sup>42</sup> ha establecido un diagnóstico certero en torno a cuatro tendencias que pueden permitir facilitar la recepción crítica de los discursos y prácticas de los grupos sociales citados antes a la vez que un pliegue orientador señala la dirección de una ética y una política de la verdad. Esto puede sostener el entramado reflexivo y explicar la fundamentación de las hipótesis de trabajo que vamos a desarrollar en torno a cuatro grandes opciones en cuya constitución contradictoria se presentan tanto las líneas de fuerza o resistencia como las líneas de modelado desde el poder en estrategias específicas:

- a. En primer lugar, la ética del mal que se pliega en torno al *malditismo* y a la lectura apocalíptica de que tanto en política, como en el arte, las ciencias y el amor, la determinación sustancial proviene de la imposibilidad de huir del mal, de modo que el progreso (en el caso de lo económico) siempre provoca la catástrofe. Es el enfoque apocalíptico que anula toda posibilidad de verdad ética y que sin duda tiene sus correlatos con formas específicas de entender la sociedad y con determinadas políticas basadas en el modelo cerrado o "archipolítica" en expresión de Rancière,<sup>43</sup> y que se corresponden al ejercicio neocon del dominio. Badiou señala cómo algunos grupos críticos han extendido el malditismo a los desarrollos científicos, especialmente biotecnológicos, polémica en la que se ha implicado con fuerza Ivan Illich. Esta reflexión se deriva de la absolutización del imperativo de Adorno, llegando a usarse para la medida de todos los males un instrumento no medible en sí mismo, como la Shoah, aplicado como referencia en todos los casos de catástrofes (Uganda, Palestina, etc.). Esto funciona desde un doble juego: por una parte, este hecho se sitúa por encima de toda medida, es decir, no admite comparaciones con otros tipos de "mal", argumento que desmonta Todorov<sup>44</sup>: "... los crímenes totalitarios eran tratados como emblemas del mal absoluto. La cosa ha sido muy distinta en el caso de las bombas atómicas y por esa misma razón, aún cuando el crimen fue menos grave, el error moral de quienes asesinaron en nombre de la democracia es mayor". Pero al mismo tiempo, a través de los mecanismos de la falsa compasión, del pietismo, el mal, cualquiera que sea, se desliga de las coordenadas político-económicas en que se produjo y se mitifica como elemento religioso, resultando que a fuerza de ver a Hitler por todas partes es posible echar en el olvido las causas de las catástrofes cotidianas, como el caso del Congo, el coltán y su conexión con los móviles que usamos todos los días<sup>45</sup>. Badiou sin negar la existencia del mal, lo sitúa siempre dentro de los procesos de verdad, en sí mismos inmanentes, e insiste en que éstos son siempre éticos, políticos, científicos, amorosos, estéticos, etc. Desde ésta

<sup>42</sup> Alain Badiou (2004): *Ética. Ensayo sobre la conciencia del mal*. Barcelona: Herder.

<sup>43</sup> Rancière, J. (2007): *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

<sup>44</sup> Todorov, T. (2002): *Memoria del mal, tentación del bien*. Barcelona: Península.

<sup>45</sup> Josefina Barandiarán ha analizado este proceso en su "Proyecto curricular de Física de Bachillerato" del IES nº 5 de Avilés.

perspectiva explica que el nazismo no es sólo una estetización del cuerpo, ni un fenómeno de exterminio sino una política que por sí misma produjo una determinada subjetividad, cuya clave es la comunidad como subjetividad conquistadora. Por lo tanto, la singularidad del holocausto como mal absoluto no se define en referencia al bien absoluto, sino en referencia a la corrupción del proceso de verdad de un proceso político de largo alcance determinado por las acciones del Estado, pero también por la acción cotidiana, aunque difusa, de los microdispositivos generados desde el poder político. En el mismo orden de reflexión, Gray<sup>46</sup> tras la crítica radical de las utopías religiosas (el mesianismo) o laicas (como el progreso y la humanidad superior que tantas catástrofes ha provocado en Europa) constata en primer lugar que *“como el deseo sexual reprimido, la fe siempre reaparece –transformada a veces en formas grotescas- para regir las vidas de quienes la niegan”* (Gray 2008, 255) pero advierte cómo algunas soluciones de restauración religiosa frente al declive de las esperanzas laicas pueden reabrir *“guerras tan feroces como las de la primera Modernidad pero en un contexto de poder y de conocimiento incrementados. En continua interacción con la lucha por los recursos naturales, la violencia de fe lleva camino de ser el factor determinante de este próximo siglo”*

- b. En segundo lugar, la ética del Otro supone que la verdad se sitúa únicamente en la divinización de la alteridad pero construida fuera de los contextos sociales en que se producen los procesos de subjetivación. El sustrato humanista y antropológico de esta concepción acentúa su universalidad pero fuera de los contextos sociales situados. Badiou sitúa a Lévinas como principal inspirador de este enfoque.
- c. La ética del consenso o ética comunicativa se construye sobre determinada lectura de la inevitabilidad del mal ante la que no cabe otra opción que pactar los elementos que aseguren la estabilidad de la democracia liberal. Este axioma llega a impregnar todos los mecanismos éticos, morales y políticos de manera tal que cada vez es más difícil despejar brumas entre lo racional y lo irracional, entre el *mito* y el *logos*, entre el discurso crítico ilustrado y el discurso religioso, ya que la ética del consenso llega a sostener que siendo racional la racionalidad religiosa el conocimiento revelado es tan libre como el conocimiento secular<sup>47</sup>. Late en su trasfondo la duda que sobre la democracia formuló en 1967 Böckenförde en su famoso teorema *“¿Puede sustentarse el Estado liberal y secularizado sobre unos presupuestos normativos que él mismo es incapaz de garantizar?”*, asunto que ha provocado una polémica interesante en la revista *Claves de Razón Práctica* (179, 180 y 181) entre Habermas, Flores de Arcais y Reyes Mate sobre el alcance de la crítica de Ratzinger a las democracias y al relativismo.
- d. Finalmente, la ética de la verdad, que provoca la ruptura con los saberes establecidos, con las opiniones y comunicaciones y que replantea la relación entre ética y política entendiendo que la realización ética demanda una política nueva que no secuestre al sujeto por las políticas de representación que hacen los partidos; la ética, pues, para Badiou ni es representativa, ni jurídica, ni busca el poder del Estado y no tiene un referente particular, sino que, por el contrario, busca la universalidad desinteresada y quiere forzar al Estado a ser menos Estado. La ética es subjetiva, no partidaria ni

<sup>46</sup> John Gray (2008): *Misa negra. La religión apocalíptica y la muerte de la utopía*. Madrid: Paidós. Ver especialmente el capítulo final *El postapocalipsis*.

<sup>47</sup> No otro es el núcleo del libro *“Dios salve la razón”* en el que G. Bueno, ateo coherente del catolicismo hispano, es decir, buen herético mistifica la relación fe-razón, atribuyéndolo a la escolástica y despreciando la larga lucha de la racionalidad ilustrada.

comunitaria. Tal ética no existe, por supuesto, pero no hay que ceder en este deseo, dice Badiou.

En resumen, entendemos que la posición crítica de Badiou permite usar unas categorías sobre los usos de la ética que pueden corresponderse con los modos educativos y de subjetivación en torno a las cuatro grandes posiciones de los marcos sociales que proponemos en nuestra investigación.

Por eso estimamos que tanto desde un punto de vista didáctico y sociológico como ético y político, la armadura reflexiva de la que partimos puede soportar las hipótesis de trabajo que planteamos a continuación.

## 4. INVESTIGACIÓN SOBRE LA CRÍTICA GENEALÓGICA EN LA SALUD Y EL DESEO: hipótesis de trabajo.

### A. Descripción de la investigación

Por su utilidad para enlazar de manera arqueológica las piezas de los distintos imaginarios nos apoyamos en el esquema que denominamos de **matrices generadoras** tomado de Alfonso Ortí<sup>48</sup>, del colectivo IOE<sup>49</sup> y de los trabajos de J. M. Rodríguez Victoriano,<sup>50</sup> pero transformado con la intención de probar la idoneidad y funcionamiento del mismo en los diversos momentos de la reflexión que desglosamos en cuadros.

Estimamos que estas herramientas de origen sociológico permiten dar cuenta de los discursos y de las prácticas significativas que se producen en los encuentros o, en el lado contrario, en las tensiones reflejadas en los imaginarios propios del campo de la salud y el deseo. Este inventario arqueológico es el punto de partida para desarrollar la lectura crítica genealógica, porque creemos que ni encierra los problemas en algún campo metafísico o filosófico, ni los diluye o difumina, sino que permite identificar sus rasgos y perfiles y ubicarlos en el devenir de las prácticas sociales, haciendo relación constante de lo personal y lo colectivo, en un esfuerzo de rehacer una mirada global. Quisiéramos acercarnos con estos esfuerzos a algunas posiciones ya clásicas y consolidadas sobre este entramado de la psicogénesis y la sociogénesis de N. Elias<sup>51</sup>, y en nuestro espacio más cercano las investigaciones de R. Cuesta<sup>52</sup> sobre la constitución de la potencia performativa del hábitus en la construcción del profesorado como clave de la profesionalidad liberal y del propio modo de educación elitista y como acabamos de señalar engarzar nuestra reflexiones en los marcos éticos y políticos deudores de Badiou, Deleuze, Ranciere y Reyes Mate. Otra cosa es que lo consigamos.

En este intento nos parece que ver las cosas desde un esquema de dialéctica multipolar exige trabajar con varios postulados iniciales que resumimos brevemente:

1ª que la didáctica crítica no debe temer entrar en los campos de otras ciencias para usar sus herramientas reubicando y ampliando los procedimientos;

2ª que no es suficiente el despiece arqueológico que pueden proporcionar las herramientas sociológicas si no se reconstruyen desde el despliegue del análisis genealógico las prácticas que concurren en los campos de tensiones de los discursos y las prácticas. Y que esto mismo deberá ser empíricamente corroborado, en su momento, con el regreso al análisis fino y empírico desde posiciones terrestres y sociológicas.

3ª que los análisis y despieces genealógicos tienen como motivo final ver los pasos,

<sup>48</sup> ORTÍ, A., y COMAS, D., "Génesis de las drogodependencias y discursos sociales", en RODRÍGUEZ CABRERO, G., *La integración social de drogodependientes*, Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid, 1988, págs. 221-222.

<sup>49</sup> Carlos Pereda y Miguel Ángel de Prada (Colectivo IOE). *Claves de intervención ante la exclusión social. Inserción sociolaboral para colectivos en riesgo de exclusión*. Universidad de Valencia.

<sup>50</sup> Rodríguez Victoriano, J. Manuel (2005): Miradas desde la sociología crítica: presentación de la compilación de artículos del seminario internacional de sociología crítica "Jesús Ibáñez". *Arxius de sociologia*, Nº. 12-13, (Ejemplar dedicado a: Sociología crítica, polítiques d'ocupació i flexibilitat), págs. 7-12 y El conflicto entre la democratización del conocimiento y la globalización de la ignorancia en el capitalismo informacional: informar, comunicar, conocer. *Témpora: Revista de historia y sociología de la educación*, Nº 8, págs. 79-96

<sup>51</sup> Elías, N. (1987): *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: F.C.E.

<sup>52</sup> Cuesta, R. (1997): *Sociogénesis de una disciplina escolar: la Historia*. Barcelona: Pomares-Corredor.



aunque sea fugazmente, a modo de relámpagos nocturnos, por los que pueden encaminarse los trabajos desde un sujeto sujetado a un sujeto libre y transformador en una sociedad donde el capitalismo no es sólo una forma de producir, ni sólo algo que pertenece al campo de la economía, sino que es la organización social del poder (o de la dependencia) que domina o sujeta la libertad de la totalidad de la población.<sup>53</sup>

4ª que este sujeto sujetado está totalmente presente en nuestra reflexión pero desde la ilusión de la didáctica crítica que se mueve entre la realidad y el deseo y por lo tanto no se nutre de otros imperativos ideológicos que no sean, por una parte, los de la emancipación en el trabajo cotidiano donde los conocimientos y prácticas escolares (contenidos, materiales, recursos, organización, evaluación, libros de textos, etc. etc.) que a fin de cuentas son instrumentos contaminados que la reflexión crítica puede desvelar; y por otra parte, que para aclarar los objetivos de la constitución del sujeto libre con contenidos precisos se puede recurrir a la sociología crítica y ver en la reflexión de Ignacio Fernández de Castro<sup>54</sup> un cierto modelo de referencia para la producción de un sujeto libre y que se puede confrontar con el modelo de "competencias" de fabricación tecnocrática.

Según este modelo electivo, el sujeto consciente de la actividad de su propia vida desarrolla tres tipos de actividades sobre las que la didáctica crítica debería trabajar y que resumimos en el cuadro siguiente.

Del cruce de la reflexión didáctica y de la sociología crítica, que se podría presentar de manera provisional y recurriendo a la condescendencia del lector/a, como la mirada de la didáctica social, nos atrevemos a proponer un cuadro de observaciones tomando como parámetros los definidos a continuación y que globalizamos en una lectura, aún suponiendo y aceptando que incurriremos en errores y excesos que en su momento revisaremos.

## B. VARIABLES EN EL SISTEMA DE RELACIONES

- Los grupos humanos (también los escolares) son vistos desde la **homogeneidad o la heterogeneidad**: en el caso de la educación de masas se presupone (el código corporativo presupone o simula) que las aulas están integradas por alumnado homogeneizado, que se mueve por pautas similares y por tanto se prescinde de los grupos minoritarios o de las tendencias que incorpora el alumnado como formas de vida o estilos fugaces que se ven como irrelevantes. El profesorado se sitúa como funcionario ejecutor de materiales o de propuestas curriculares. En un nivel globalizado, los grupos humanos son tratados por los códigos preformativos de manera similar, la sociedad como una gran escuela, porque no de manera gratuita se habla de educación desde la cuna a la tumba (al menos eso propone Jaume Carbonell en un reciente manifiesto un tanto teológico sobre la escuela comunitaria. Una versión tabernaria leonesa de este buen propósito lo traduce como "*from timba to tumba*")
- Los sujetos, los miembros de la comunidad (educativa o no) tienen una forma peculiar de vincularse a los proyectos (también educativos) que conllevan recursos, materiales específicos, ayudas y actividades. Se establecen, en cualquier caso, relaciones como consumidores o como elaboradores-productores, dentro de la línea de tensión determinada por la **dependencia-independencia**.
- La educación en valores vista desde la perspectiva de **autonomía-heteronomía**, según que se oriente por valores generados desde el propio grupo de profesorado y alumnado, esto es desde un enfoque horizontal, o desde

<sup>53</sup> Fernández de Castro, Ignacio (2008): *El sujeto sujetado*. Texto fotocopiado inédito. Pág. 25

<sup>54</sup> Idem anterior: pág 9. Se trata de una herramienta, fruto del trabajo de un grupo de investigación integrado por el autor y otros como Julio Rogero. Se basa en algunas reflexiones que provienen de Maturana y Varela.

los programas que recibe, desde un enfoque vertical. Aspecto que puede ser extensible a los demás grupos sociales en general.

- El cuarto parámetro tiene que ver con el sistema de relaciones en la comunidad social y cultural, ya que el referente de este criterio es la priorización de lo **personal**, frente a la competitividad **individual**.

Del cruce y generalización de estos parámetros descriptivos y críticos de los discursos y prácticas que hemos reconstruido desde la "educación del deseo y de la salud" y desde el marco de la crítica genealógica creemos que se puede deducir, por una parte, una universalización suficiente de los discursos y prácticas de los grupos sociales, que desbordan el campo de la clasificación sociológica y al mismo tiempo, el contraste de los lenguajes de los imaginarios que intervienen en el juego, permiten pensar elementos críticos para una resignificación alternativa que se puede explorar desde la participación de cada grupo o del trabajo individual.

Desde esta universalización y de los contrastes que la integran se pretende hacer hablar a los grupos con sus discursos y prácticas en varios campos imaginarios como:

1. el de la globalización (cuadro 1)
2. el de las prácticas y discursos de salud (cuadro 2)
3. el de los modos de educación (cuadro 3)
4. el de la práctica sanitaria (cuadro 4)
5. el de la práctica de asistencia social (cuadro 5)
6. y el de la práctica familiar (cuadro 6)

## Cuadro 1 MARCOS SOCIALES

**Método: estudio y diálogo en confrontación: tesis de IOE, Victoriano, Fdez de Castro, Robert Castel, Manuel Castells, Celia Amorós, Sheyla Benhabib, Fedicaria.**

	Dependiente: consumidor	Independiente: creador	
Heteronoma	<b>C</b> SOCIEDAD BIENESTAR EDUCACIÓN NORMATIVA Y CONDUCTUAL Sociedad de control posfordista. Estado social regulador (Estado de Bienestar, 1942, Beveridge, Inglaterra). Tercera vía. Obama.	<b>B</b> SOCIEDAD NEOLIBERAL Sociedad de libre mercado y Estado mínimo, como garantía de la competencia y de la paz social. Ataque al discurso social de la modernidad por el individualismo postmoderno. Discurso informacional: prácticas <i>soft</i> (Finlandia) y <i>hard</i> de la gestión informacional (Singapur, China) (Cfr. Castells) Práctica neocon: ultraliberalismo económico y conservadurismo moral (Bush). OBJETIVO: todo es gestión para el rendimiento rápido: no hay proyecto, sólo resultado. Discurso postmoderno: "TODO ES POSIBLE", también te puede pasar a ti: filosofía de la película CRASH.	Individuo
	Organización 1. Fordista: panóptica que vela por todo lo que pasa en los centros y que delega sus decisiones en los profesionales y programas. Prioridad a la curación. 2. Toyotista: La solución es vertical y externa a las personas y grupos.	Organización como sistema para desregular, legitimadora de la enfermedad?? y del consumo: todos al hospital lo mismo que todos a la cárcel (Bush-Aznar). Acciones en archipiélago.	
Autónoma	Organización como prevención defensiva de intereses de grupos de presión profesionales, políticos, sociales. La solución como atenuante de los miedos, pero sin acabar con ellos.	Organización holística que renuncia a discursos todopoderosos y trata según su naturaleza. La solución como recuperación de la aceptación de la incertidumbre y los límites.	Sujeto
	<b>A</b> SOCIEDAD COMO "COMUNIDAD" Arraigo en lo local y microsocioal como escudo ante el exterior y clave de transformación de la sociedad	<b>D</b> SOCIEDAD ELECTIVA Sociedad solidaria y autogestionada, como proyecto instituyente de ciudadanos-trabajadores libres	
	Homogénea	Heterogénea	

**Cuadro 2**

**MODOS DE EDUCACIÓN Método: grupos en diálogo: educadores**

	Dependiente	Independiente	
	<p>C</p> <p><u>La salud como derecho laboral</u></p> <p>SOCIEDAD BIENESTAR</p>	<p>B</p> <p><u>La salud como reto personal</u></p> <p>SOCIEDAD NEOLIBERAL</p>	
	<p>Modo educación masiva: Ley 70, LOGSE y LOE</p>		
Heteronoma	<p><b>Educación masiva centralizada:</b></p> <p>Larga transición educativa desde los 70 en España: humanismo cristiano, planificación por objetivos.</p> <p>Escuela estatal: centralizada y corporativa: crítica desde la socialdemocracia de la educación como derecho del Estado de bienestar: evaluación del profesorado y carrera docente.</p> <p>Feminismo integrado: sufragista</p>	<p><b>Educación y mercado:</b></p> <p>Dominio del mercado: planificación por modelo de competencias. La escuela pública convive y compite con la escuela privatizada. Dependencia de las editoriales.</p> <p>Escuela capitalista que contribuye a la reproducción del sistema de clases a través de un reforzamiento de las desigualdades sociales (Lerena).</p> <p>Esta desigualdad social se expresa en una jerarquización escolar interna: alumnado = capacidad, actitud, vocación; ciclos = grado y tipo de conocimiento y valoración social de estos; de centros = grado de prestigio escolar y social, capacidad de pago (Lerena).</p> <p>Gestión-management: de la educación, carrera docente por puntos; no hay proyecto, sólo interesa la evaluación y el éxito PISA.</p> <p>Líderago (director) juega con los recursos de los demás, no de los propios.</p> <p>Modelo ético: hard neocon y soft neoliberal del consenso.</p> <p>Teoría queer, cyborg: performaces</p>	Individuo
Autonoma	<p><b>Educación elitista:</b> homescholling, privatización, etc.</p> <p>Escuela comunitaria: poder reside en la comunicad, en el pueblo: Escuela como sociedad democrática en miniatura (Dewey).</p> <p>Escuela laboratorio educativo: desde la cuna a la tumba. Escuelas eficaces, comunidades de aprendizaje, etc.</p> <p>Gestión educativa: cantonalismo, adanismo y clientelismo: modelo catalán, vasco, valenciano. Modelo asturiano evaluación: basado en el "victim blaming" (evaluación del profesorado "culpable")</p>	<p><b>Educación crítica:</b> sujeto libre: proyecto de Fdez. de Castro; escuela transformadora de P. Freire.</p> <p>Escuela laica, abierta a los problemas sociales (educación del deseo, de la mirada, afectividad, sexualidad, integración), escuela autónoma.</p> <p>Cuerpo único de enseñantes con carrera docente con horario para investigación.</p> <p>Feminismo de sujetos emergentes.</p>	Sujeto
	<p>A</p> <p><u>La salud como repliegue protector</u></p> <p>SOCIEDAD COMO "COMUNIDAD"</p>	<p>D</p> <p><u>La salud como reconstrucción social</u></p> <p>SOCIEDAD ELECTIVA</p>	
	Homogénea	Heterogénea	

## GENEALOGÍA DE DISCURSOS Y PRÁCTICAS

### EN EL CRUCE DE SOCIEDAD, EDUCACION DEL DESEO Y MODOS DE EDUCACIÓN. CUADROS 1 Y 2

Si pretendemos generar una crítica consciente y una universalización que permita entender acciones presentes y futuras, una línea de trabajo prioritario pasa por pensar o esbozar los discursos y prácticas dominantes sobre la educación del deseo en el modo de educación de masas con las adherencias que añade el campo propio de la educación para la salud.

La primera reflexión consecuente sobre los discursos generados se produce tras la observación de cómo en el cuadro 2 (MODOS DE EDUCACIÓN), pueden confluir en el cuadrante A discursos de tipo pedagógico antagónicos a priori cercanos según los resultados prácticos:

- la escolarización elitista (homeschooling) concurre con los discursos antiestatistas que recoge en el manifiesto de Jaime Carbonell.
- por otra parte los discursos neoliberales de la eficacia vienen a coincidir en un raro consenso con el cantonalismo y fragmentación educativa más acentuada contra el modelo centralizado heredero del Estado de bienestar. Tal es el caso del modelo adánico asturiano, cuyo leitmotiv es el "*victim blaming*" generalizado sobre el profesorado sospechoso de bajo rendimiento; en este mismo bloque pero con perversiones extremas se sitúan los modelos valencianos y el madrileño.

Por lo tanto, cabe señalar, adelantando esto como hipótesis central, que los discursos no responden de sus prácticas, que hay prácticas orquestadas en varias melodías y armonías prestadas de otros discursos y entre ellos el de la eficacia y el de la escuela-jardín vuelven a presentarse como focos de luz que deslumbran con su ilusionismo pedagógico y teológico. Un buen ejemplo de los ensueños de la teología pedagógica son las propuestas que sobre la "escuela comunitaria" hace Jaume Carbonell en un artículo difundido desde el portal Innova.

Sin embargo, por debajo de la crítica de estos embelecos, hay desarrollos específicos peculiares que deben ser analizados y sistematizados desde el propósito de inventariar lo concreto de manera arqueológica usando varias fuentes y desde el seguimiento de varios contenidos. Un buen ejemplo puede ser la exploración de lo que dicen los "textos escolares" de Primaria y de Secundaria, que también conforman de alguna manera el pensar tanto del profesor/a como del alumno/a, sobre:

1. qué dicen y cómo definen la necesidad y el deseo y en qué textos se hace esto. Y junto con esto, está la noción de progreso, de política y de economía.
2. qué es o cómo se define al sujeto que desea; cuáles son los objetos del deseo que desfilan ante las miradas adolescentes e infantiles.
3. qué modelo moral y ético se esconde tras esos textos que hablan del deseo, de la felicidad, del amor, del consumo.
4. qué modelo político se señala en los textos: el bienestar, la protección o el consenso liberal, la beligerancia o la lucha para la paz y el modelo archipiélago.
5. qué modelo ético y político se impone en los reglamentos de convivencia en los centros escolares.

En resumen se trataría de sospechar de lo evidente e inocente y descifrar los niveles de perversión ideológica que inyectan los textos escolares en la educación del deseo y de la miradas escolares.

### Cuadro 3

## MODOS DE PRÁCTICA CIENTÍFICO-SANITARIA

### (prevención, curación, inserción)

**Método: Grupos en diálogo de sanitarios y expertos en salud.**

	Dependiente	Independiente	
Heteronoma	<b>C</b> SOCIEDAD BIENESTAR EDUCACIÓN NORMATIVA Y CONDUCTUAL Sociedad de control posfordista. Estado social regulador (Estado de Bienestar, 1942, Beveridge, Inglaterra).	<b>B</b> SOCIEDAD NEOLIBERAL Sociedad de libre mercado y Estado mínimo, como garantía de la competencia y de la paz social.	Individuo
	Ciencias médicas y sociales, como gestión de los derechos del estado de bienestar.  Sistema paternalista y protector que ayuda a que la población delegue, en buena parte, las decisiones de salud en los profesionales.	Sistema de salud privatizado y desregulado: (casos de perversión sanitaria: Madrid, Valencia). Factores de riesgo como enfermedades: todos al hospital. La solución como pastilla. La prevención extiende la enfermedad. Gestión privada de la salud: la salud convertida en objeto de consumo ( <u>y no como derecho</u> ) insaciable de estilos de vida: autoayuda, revistas para jóvenes, etc. bajo la orientación y asesoramiento de las ciencias médicas y sociales.	
Autonoma	Organización como prevención defensiva de intereses de grupos de presión profesionales, políticos, sociales. La solución como atenuante de los miedos, pero sin acabar con ellos. Ciencia médica y social como propiedad corporativa. Pertenencia.	Discurso neomarxista y prácticas contradictorias de grupos emergentes. Lectura holística sobre la prevención y la enfermedad. Ciencias médicas alternativas: sanología y otras formas de autocuración social. Recuperación crítica de las tradiciones y recuperación de las prácticas heterodoxas (mujeres, culturas alternativas, medicina china, sanología, etc.)	Sujeto
	<b>A</b> SOCIEDAD COMO "COMUNIDAD" Arraigo en lo local y microsocioal como escudo ante el exterior y clave de transformación de la sociedad	<b>D</b> SOCIEDAD ELECTIVA Sociedad solidaria y autogestionada, como proyecto instituyente de ciudadanos-trabajadores libres	
	Homogénea	Heterogénea	

### Cuadro 4

## PRÁCTICAS Y DISCURSOS DE EDUCACIÓN PARA LA SALUD

	Dependiente	Independiente	
Heteronoma	<p style="text-align: center;"><b>C</b></p> <p style="text-align: center;"><u>La salud como derecho laboral</u></p> <p style="text-align: center;">SOCIEDAD BIENESTAR</p> <p style="text-align: center;">EDUCACIÓN NORMATIVA Y CONDUCTUAL</p>	<p style="text-align: center;"><b>B</b></p> <p style="text-align: center;"><u>La salud como reto personal</u></p> <p style="text-align: center;">SOCIEDAD NEOLIBERAL</p>	Individuo
	<p><b>Discurso moralizante.</b> Ej: ¿Fumas? Luce sonrisa. Campaña contra el tabaquismo en los jóvenes. Gobierno de Navarra.</p> <p>Acciones especiales ante insuficiencia de transversalidad. Divorcio relaciones entre currículum y acciones. Profesorado en acciones aisladas: archipiélago</p> <p>EPS COMO PROBLEMA MORAL desbordado por drogas, embarazos. Solución: EPS como parte curricular aséptica, desactivada de deseos y de libertad: de lo malo, del pecado no se habla. Código biopolítico y cuidado como derecho.</p>	<p><b>Discurso medicalizador bio-farmacéutico:</b> Ej: No espere a que sea demasiado tarde, lleve a su hijo a la clínica oftalmológica...</p> <p>Desarrollo personal y habilidades para la vida, Performance, Risoterapias, pilates, aromaterapia, conócete a ti mismo, gestión de nuestro “yo” según criterios económicos Experimentos con uno mismos (Sloterdijk). Código tecnobiopolítico (Beatriz Preciado) dirige la práctica del rendimiento inmediato del modelo de belleza. <u>El “cuidado individual de la salud” como objeto de consumo. La publicidad como producción de la realidad (J. Ibáñez).</u></p> <p>EPS COMO AUTOAYUDA: el yo narciso: autoconstrucción del cuidado. Código biotecnológico.</p>	
Autonoma	<p><b>Discurso comunitarista</b> Ej: Asociaciones de niños hiperactivos; cooperativismo escolar.</p> <p>¿Tienes dudas y no sabes qué hacer? Otras madres expertas te ayudarán.</p> <p>Asociaciones ; cooperativismo escolar Aquí entrarían programas y materiales de sindicatos, determinados grupos de feministas y asociaciones que buscan su entrada y difusión y captación, alcohólicos anónimos, proyecto hombre. EPS COMO COOPERATIVA: víctimas. Cuidado como protección comunitaria. Autocontrol y represión comunitaria: reprimir para liberar.</p>	<p><b>Discurso crítico-electivo</b> Ej: “Que no madre, que no tengo depresión, que lo que tengo es un trabajo de asco, con un sueldo de mierda” El roto.</p> <p>Inclusión de grupos sociales: feministas, gaylesb, ecologistas, vecinos, antiglobalización. Aprendizaje por participación en la comunidad, agitación y creación: consumo, coeducación y ecología.</p> <p>EPS COMO EMANCIPACIÓN. Disidencia: legalización de consumos de drogas. Discurso antiprostitución. Cuidado electivo y recuperación de lo “sano”.</p>	Sujeto
	<p style="text-align: center;"><b>A</b></p> <p style="text-align: center;"><u>La salud como repliegue protector</u></p> <p style="text-align: center;">SOCIEDAD COMO “COMUNIDAD”</p> <p style="text-align: center;">Sobrepotección</p>	<p style="text-align: center;"><b>D</b></p> <p style="text-align: center;"><u>La salud como reconstrucción social</u></p> <p style="text-align: center;">SOCIEDAD ELECTIVA</p>	
	Homogénea	Heterogénea	

# **DISCURSOS Y PRÁCTICAS EDUCACIÓN DEL DESEO Y LA SALUD**

## **(CUADROS 1, 3 Y 4)**

A continuación se recogen sintéticamente las principales características de estas diversas posiciones, el concepto que se tiene de la salud y de matices propios en cada orientación ideológica<sup>55</sup>.

### El discurso medicalizador:

- Desde este discurso no se cuestiona el modelo social actual, pero se respetan las opciones individuales. Se admite que hay variables económicas y políticas que determinan la medicalización, pero se confía en la ciencia y la tecnología como solución a cualquier adversidad que pueda derivarse del modelo. Quienes defienden el discurso medicalizador utilizan el sistema sanitario como legitimador de la enfermedad o problema, se producen demandas generalizadas y múltiples por los mismos síntomas (no se puede esperar), de pruebas complementarias (se buscan soluciones inmediatas) hasta llegar a la ley del cuidado inverso: grupos de privilegiados que colapsan el sistema sanitario y otros que no se pueden atender porque no caben.
- Por ello da mucha importancia al papel de los expertos, que se sienten autorizados para definir la salud y la enfermedad, situándose como protectores ante las demandas preventivas de todo tipo: drogas, alcohol, calor, frío, ansiedad, disconfort.... A la hora de intervenir ante problemas concretos, prevalece un enfoque segmentador y profesionalista poniendo en marcha programas de prevención o tratamiento que eluden una consideración HOLÍSTICA, o más bien, se compartimentan los problemas deshumanizando y parcializando a las personas.
- Dentro del discurso medicalizador se encuentra el enfoque social-conductual (social-democracia), y el liberal-competitivo (neoliberalismo). La primera, que nace después de las guerras y las grandes epidemias, proclama la prevención; la segunda, desde el FMI y el BM, pone el acento en los retos individuales; estos dos enfoques, aparentemente contrarios, no cuestionan la medicalización, si no que defienden en mayor o menor medida el control por parte del estado (aumento de la mortalidad en verano que era un hecho normal, se reconvierte en la creación del "Plan para prevenir los efectos de la Ola de calor sobre la salud, el calor se ha convertido en problema de salud) o en la responsabilidad de los individuos (molestias físicas expresivas de malestar con y ante la vida, que acuden a consulta para que se les ponga un nombre, se les dé un significado y se medicalicen); en la práctica se impone un híbrido de ambas tendencias. Si retomamos las categorías del Cuadro 1, el discurso medicalizador se situaría entre la posición neoliberal y la conductual.

---

<sup>55</sup> Estos discursos no son originales sino que han sido adaptados para la perspectiva sanitaria del análisis de discursos del colectivo IOE (siguiendo los esquemas de Ortí) pendientes de una investigación sobre grupos de discusión que confirme las hipótesis respecto a salud. Carlos Pereda y Miguel Ángel de Prada (Colectivo IOE. Claves de intervención ante la exclusión social. Inserción sociolaboral para colectivos en riesgo de exclusión. Universidad de Valencia.



Discurso moralizante:

- Desde este discurso, es la falta de moral la que genera enfermedad, desviaciones de las personas y de los políticos. Según esto, la falta de salud proviene de esta democracia, laica y liberal, donde ya no hay respeto a la autoridad y hay demasiada libertad de pensamiento que acaba degenerando en pérdida de valores (sobre todo entre los adolescentes). El consumo y el placer sustituyen a la austeridad; el individualismo y la competitividad prevalecen sobre los valores familiares, que deben ser impuestos por el estado. En el cuestionamiento del Estado social están de acuerdo en la práctica con la posición medicalizadora, que explica la existencia de problemas de salud en ciertos colectivos por su incapacidad para asumir los retos de un mercado libre. Si tratásemos de ubicar esta mentalidad en el Cuadro 1, el núcleo central se situaría sin duda entre la posición asociacionista (proyecto Hombre) y la posición conductual (Ordago) y en algunos aspectos de la liberal (responsabilización de los individuos- campañas camel-deporte).

Discurso comunitarista:

- Desde el discurso de comunidad, se piensan los colectivos como puros y en riesgo de contaminación del mundo exterior. Así, se habla del barrio como unidad autónoma en el espacio metropolitano, de la salud de las mujeres o los adolescentes como potenciales de transformación. Aún siendo críticos con la sociedad medicalizada, responden a los retos sociales cerrándose en su endogamia (asociaciones de pacientes, de alumnos, de niños hiperactivos, sindicatos, colectivos particulares, etc.). En el discurso comunitario conviven la posición crítica y la moralizante.

Discurso crítico-electivo

La defensa de una postura crítica-electiva exigiría una respuesta global a los problemas de salud a través de la participación activa de todos los implicados. Este planteamiento sí que cuestiona el modelo social y denuncia "la estrategia de las intervenciones sociales del Estado y del "tercer sector", que se limitan a "entretener" y que no resuelven los problemas de fondo pero que, sin embargo, legitiman el sistema social y desmovilizan a los afectados"<sup>56</sup>. Desde esta perspectiva no deberían primarse grupos puros o purificados, ni intereses particulares, si no que es necesario crear redes que vinculen los diferentes colectivos hacia un nuevo modelo social.

De todas formas, sí que hay que señalar que los cuadrantes del esquema no son rígidos, de hecho, esos cuadrantes trazan los extremos (irreales) de cada posición en los que no vive casi nadie, toda la vida real se concentra en las inmensas zonas grises que hay entre ellos. Como comentamos, la visión experta puede considerar que la medicalización es un problema de salud, los gays/lesbianas pueden –y de hecho lo hacen– tener una base muy medicalizadora, los liberales pueden ser partidarios de la libertad de fumar o de restringir esta libertad para garantizar la libertad de los no fumadores, el discurso de antimedicalización puede estar basado en el miedo. Trazar líneas rígidas entre cuadrantes es definirse a sí mismo y a los otros desde una única perspectiva, sin intentar comprender a los otros desde la suya. Todo esto sirve para diferenciarse, para tener blancos y oscuros, certezas en nuestras certezas (incluso decimos que nuestro cuadrante es "democrático" y los otros son de todo menos esto)

<sup>56</sup> Carlos Pereda y Miguel Ángel de Prada (Colectivo IOE. Claves de intervención ante la exclusión social. Inserción sociolaboral para colectivos en riesgo de exclusión. Universidad de Valencia, p. 26.

Por lo que los lados están difuminados les faltan zonas grises que a veces suavizan las posturas dibujando mejor la realidad.

## **PRACTICAS DE SALUD**

### **A.- La SALUD como repliegue protector**

En este discurso predomina una autonomía homogénea, núcleo de un "nosotros" etnocéntrico, fundado por determinados colectivos presentes en la comunidad educativa a raíz de alguna necesidad particular o enfermedad infantil o familiar, que definen un ámbito autónomo respecto a instancias externas al grupo; en cambio, los individuos están absolutamente adscritos al grupo, carecen de independencia personal. Aquí se encuentran las asociaciones presentes a través de las familias en los centros enfrentadas a algún problema de salud (hiperactividad, trastornos del sueño, de foniatría, alcohólicos anónimos, proyecto hombre, etc...).

Estas asociaciones no se apoyan sobre la premisa de que el sistema de salud esté en función de sus necesidades actuales, sino de sus riesgos, produciéndose fragmentaciones de la sociedad, puesto que parece que se vive en distintas esferas, sustituyendo experimentar la enfermedad por la experiencia de lo que puede pasar<sup>57</sup>, por lo que no siempre se puede partir de las autopercepciones de los grupos en la definición de un problema de salud.

A veces, las campañas de información de estas asociaciones, contribuyen a la creación de un problema de salud, campañas de información al público sano, que aparecen como infradiagnosticado, pero que puede tener acceso a tratamiento, ejemplo por excelencia lo constituye el mal diagnóstico del trastorno por déficit de atención. Asociación Mexicana por el Déficit de Atención Hiperactividad y trastornos Asociados A.C.: [http://www.deficitdeatencion.org/ago2006\\_06.htm](http://www.deficitdeatencion.org/ago2006_06.htm), creando una enfermedad en torno al problema de la falta de atención o la imposibilidad de mantener sentado a un niño por horas en una escuela, y que se diluye en vacaciones y fines de semana (Vieyra)<sup>58</sup>. Y así, las asociaciones de consumidores, aunque se presupone que actúan con carácter independiente y por motivos de defensa de los ciudadanos (para mejor), en muchos casos (para peor) acaban favoreciendo intereses de compañías farmacéuticas y enmascarando problemas sociológicos y políticos, al presentarse como víctimas de un sistema que no cuestionan más allá de sus intereses corporativos, buscando soluciones privadas e individualizadas para su grupo. Y es que esta mirada transforma el hipotético rol de las asociaciones de expertos en activos consumidores de los últimos fármacos, entregando el poder de la justicia social y el privilegio de afrontar los propios problemas de salud en manos de las farmacéuticas que controlan una supuesta objetividad científica (Cassels)<sup>59</sup>.

Pero también es verdad, que las TIC y el empowerment de las diferentes asociaciones podría constituir un movimiento de base para la de-medicalización, ya que tendría el potencial de devolver el poder a la gente, de estabilizar su saber sobre la propia salud,

<sup>57</sup> Amartya Sen, afirma que la gente en USA se siente peor que en India, donde la expectativa de vida es mucho menor.

<sup>58</sup> El que un niño prefiera mirar por la ventana a escuchar las "aburridas" explicaciones del profesor, no quiere decir que esté enfermo. <http://hacerdiciendo.blogspot.com/2008/08/ritalin-uno-de-los-medicamentos-ms.html>

<sup>59</sup> Cassels et al. CMAJ • Drugs in the news: an analysis of Canadian newspaper coverage of new prescription drugs. APR. 29, 2003; 168 (9)

su definición y sus fronteras, siempre que se sobrepasase su autodefinición de condición de enfermos o víctimas, y no se conviertan en correa de transmisión de la industria farmacéutica, que justifica por otra parte, que los gobiernos deleguen los problemas sociales en problemas biomédicos (Avorn)<sup>60</sup>. Desde una perspectiva sociológica, el papel de las asociaciones y su acceso a la información y por tanto al rol de expertos, y como se sitúan frente al concepto de normalidad-patología, podría reforzar una autonomía y regímenes públicos de protección social (Catebras)<sup>61</sup> o contribuir al modelo de enfermo.

## **B.- La SALUD como reto personal, como estilo de vida**

El centro y la comunidad adoptan programas y materiales provenientes de cualquier entidad, ya sea una Consejería, una ONG o una empresa o sesiones ad hoc. El Estado tiene como función principal establecer las reglas de juego de la convivencia en los centros, asegurando el funcionamiento de las empresas y programas, y como función subsidiaria salir al paso de las quiebras que se producen en el funcionamiento de los centros. En este punto la diferencia con la posición de la sociedad conductual (A) tiene que ver con el objetivo que persigue la acción de la administración: ya no se trata de incluir en la normalidad (única) a los que no la han alcanzado porque tienen derecho a ella, sino de segregar de manera ordenada a los que se quedan fuera de la competencia, es decir, a quienes no se ajustan (voluntaria o involuntariamente) a la regla principal de la convivencia en una sociedad de mercado (Xega). La frontera entre lo que es "normal" o "marginal" no puede estar definido de manera consensuada, la experimentación de lo que es enfermedad o no depende de la educación, las costumbres, la historia de los pueblos, la religión, los tabas, los gobiernos (Carli)<sup>62</sup>, recordemos que hasta no hace mucho la homosexualidad estaba medicalizada.

Por otro lado, se tiende al etiquetado de problemas sociales o personales como médicos, extendiendo los límites de lo que se considera enfermedad, la timidez (fobia social), la tristeza (depresión), trabajar (workcoholic), comprar (shopcoholic), para los que existe un tratamiento, vendiendo así la enfermedad y la receta simultáneamente, de hecho, las campañas de divulgación de enfermedades están hechas más para vender el medicamento que para informar o educar para prevenir la enfermedad (Moyhan). La estrategia es medicalizar procesos normales (menopausia), convertir ligeros síntomas en enfermedades serias (síndrome de las piernas inquietas, déficit de atención, colón irritable) y factores de riesgo en enfermedades (colesterol, osteoporosis).

El British Medical Journal ha publicado las Top 20 no-enfermedades

Le « Top 20 » des non-maladies:

résultats de l'enquête du *British Medical Journal* auprès de ses lecteurs médecins, classant les non-maladies par ordre Décroissant. <sup>63</sup>

Tableau 1

1. Vieillessement	2. Travail
-------------------	------------

<sup>60</sup> Avorn: *Advertising And Prescription Drugs: Promotion, Education, And The Public's Health*. Perspective, February 2003.

<sup>61</sup> Cathébras : *Le docteur Knock habite à Wall Street. Les nouvelles cibles de l'industrie pharmaceutique* La revue de médecine interne 24 (2003) 538-541

<sup>62</sup> Carli et al: *Les non-maladies : un autre domaine de l'interniste Non-diseases: Another field for the specialist of internal medicine* La Revue de médecine interne 29 (2008) 122-128

<sup>63</sup> Smith R. *In search of non-disease*. BMJ 2002;324:883-5.

3. Ennui, lassitude	4. Poches sous les yeux
5. Ignorance	6. Calvitie
7. Taches de rousseur	8. Grandes oreilles
9. Cheveux gris ou blancs	10. Laideur
11. Accouchement	12. Allergie au xxie siècle
13. Décalage horaire	14. Tristesse
15. Cellulite	16. Gueule de bois
17. Anxiété quant à la taille de son pénis	18. Grossesse
19. Colère sur la route	20. Isolement

De esta manera la industria farmacéutica no sólo vende productos sino que también cambia la orientación de la salud, desde una perspectiva de población y de salud pública a la centrada en el individuo y su experimentación de la enfermedad (García, M)<sup>64</sup>, la información sobre salud en los mass media alertando sobre nuevas enfermedades que no sabíamos que teníamos, pero que reconocemos los síntomas (la meta es conseguir que todo el mundo crea que le pasa algo, para lo que ya existe una pastilla), informada en todo tipo de revistas y suplementos es un soporte más del proceso de medicalización, que a la vez favorece la búsqueda de curas milagrosas, alrededor de las cuales surgen todo tipo de templos de consumo y diagnósticos pseudocientíficos (herboristerías, dietéticas, parafarmacias, estudio del ojo, del pie, de la cara...). Todo esto contribuye a afianzar la sensación de que existe tratamiento para cualquier disconfort, que hay que sentirse bien y que el mínimo malestar es anormal, la muerte en sí parece evitable (Daniels)<sup>65</sup>.

Illich ya predijo esta exagerada creencia en los medios tecnológicos y en la solución para todo, convirtiendo los problemas inherentes de la vida en susceptibles de tratamiento, eliminando así la competencia personal para afrontarlos y la social para reconstruirlos<sup>66</sup>. De hecho la competencia individual queda reducida a la ilusión de poder elegir estilos de vida y consumir de acuerdo a lo elegido, las farmacéuticas y parafarmacias ofrecen todo tipo de instrumentos de estilos de vida, que satisfacen las necesidades de la construcción de uno mismo en la búsqueda de la salud perfecta, sin darnos cuenta que se entrega la capacidad de gestionar los procesos de vida a los productos para adelgazar, para la calvicie, para la vigorización..... Sin embargo, no se ha producido una mayor satisfacción o felicidad, es la paradoja de la salud, como señala Gervás<sup>67</sup>, sino que se produce una búsqueda desesperada del ideal de salud, independientemente de la que se posea, produciéndose una sociedad infantilizada, desesperada por prevenir, y afectando a la mirada médica que gira del enfermo al sano. Poner la enfermedad en el centro de la vida de las personas es poco saludable (Moynihan)<sup>68</sup>.

Por otra parte, se ha conseguido convertir aspectos de la psicología y del carácter en cuestiones patológicas biológicas, la timidez no es un rasgo de carácter sino un desequilibrio de los neuromediadores que justifica un tratamiento médico, fobia social, esto no es una simple manipulación, sino de verdaderos mecanismos para

<sup>64</sup> García, F. Miguel: *Factores de riesgo: una nada inocente ambigüedad en el corazón de la medicina actual*. Atención primaria. Noviembre 1998. Volumen 22 - Número 9 p. 585 - 595

<sup>65</sup> Daniels, A.: *Of miracle cures and murderous doctors*. MJA Vol 179 1/15 December 2003

<sup>66</sup> Illich, Ivan: *Death undefeated*. BMJ 1995;311:1652-1653 (23 December)

<sup>67</sup> Gervás, J.: *El auge de las enfermedades imaginarias*. FMC, 2006.

<sup>68</sup> Moynihan, Ray y Henry\*, David: *The Fight against Disease Mongering: Generating Knowledge for Action*. Plos med. 2006.

incapacitar al individuo y manejar la sociedad (Pignarre<sup>69</sup>)

### C.- La SALUD como derecho

- Este discurso sitúa a los centros y comunidades educativas en una posición de dependencia y heteronomía respecto a los Planes de Salud y demás Programas, son éstos los que definen valores y pautas de vida, a partir de las cuales se elabora una definición de salud que no admite desviaciones, se produce una falsa reconstrucción de la identidad comunitaria, intolerante ante lo extraño, pero ahora adscrita a los horizontes establecidos por quienes elaboran los programas, materiales, etc. (ejemplo, Materiales de Xega no publicados por Consejerías). El modelo implícito de sociedad que se reclama desde esta posición es el Estado de bienestar, actualmente en crisis, al que se asigna un importante papel como regulador de los desequilibrios generados por la lógica mercantil.

El bien se define como la unificación de las cosas, donde la ciencia y la tecnología son las respuestas a las necesidades generales en un mundo totalizado<sup>70</sup>. Tradicionalmente, el concepto de enfermedad era independiente de la experiencia que la persona tuviera del problema, los síntomas, es verdad que se leían con viejas teorías, pero también desde una perspectiva de procesos sociales que iluminaba parte de las causas del sufrimiento, la salud, entonces, como ahora, está culturalmente definida, la experiencia de enfermedad depende de las expectativas culturales, porque es tan subjetiva como la percepción de la salud (Harley)<sup>71</sup>.

La diferencia es que en el siglo XX, después de siglos de guerras y epidemias, y gracias al progreso aparece la Tierra Prometida, progresivamente el confort o posibilidad e elección que irá sustituyendo al bienestar<sup>72</sup>.

### D.- La SALUD como reconstrucción social

Por último, esta posición rompe con la tradición en cuanto pertenece al orden de la diferenciación social y la independencia personal, pero se distancia de la posición neoliberal en cuanto que pretende construir sus propios horizontes valorativos desde un ámbito colectivo basado en valores electivos (grupalidad de afines), lo que lo instala en un ámbito de autonomía respecto a instancias externas.

Partir de que el conocimiento médico y la percepción de la salud está integrada dentro de una historia que la determina, la ciencia es inherentemente relativa y dependiente del contexto, por esto hay que desplazar la especificidad biomédica a la sociocultural (Harley)<sup>73</sup>, como herramienta para contextualizar los problemas en vez de prevenir factores de riesgo, poniendo el énfasis en el diagnóstico y no tanto en la

<sup>69</sup> En la web de Pignarre hay artículos muy buenos sobre medicalización

<http://www.pignarre.com/article.php?article=48>

<sup>70</sup> El resto es el mal, lo negativo, la muerte. Por lo tanto, todo tiene que ir bien, a cada necesidad le corresponde una tecnología. Baudrillard, (2002). *Contraseñas*. Anagrama.

<sup>71</sup> Harley, D.: *Rhetoric and the social construction of sickness and healing. The society for the social history of medicine*. 1999. p. 407-435.

<sup>72</sup> Giroux, C. (2007): *La contribution synergique des pratiques de publicité pharmaceutique à la transformation du rôle contemporain du médicament*. En *Revue Internationale sur le Médicament*, v. 1.

<sup>73</sup> Harley, D.: *Rhetoric and the social construction of sickness and healing. The society for the social history of medicine*. 1999. p. 407-435.

cura, recobrando así la capacidad del cuidado de sí y mutuo<sup>74</sup>.

Por poner un ejemplo, y volviendo a la timidez (ahora convertida en fobia social) no se trata tanto de saber si es una verdadera o falsa enfermedad, sino de preguntarse si es la pastilla la única forma de afrontarla, enmascarando el modelo social, la manipulación de la diversidad (convertida en miedo al inmigrante, al diferente) y el interés de homogeneizar a la población. Nuestra forma de entender la salud, hoy en día, está escrita en los folletos de las grandes multinacionales, con definiciones sociales de salud reconvertidas a médicas en el peregrinaje de estilos de vida saludables. Esto nos lleva a preguntarnos cómo se traza la línea que separa la dimensión social de la médica y la aceptación cultural de aquella y puesto que hay una enfermedad para cada pastilla, parece que existe una tendencia a no considerar otras terapias cuando ya existe un fármaco<sup>75</sup>. La pregunta que surge es si no se intenta atajar las injusticias sociales como desviaciones patológicas que hay que reconducir, en vez de cuestionarse éstas. En los años 50 Binswanger le dijo a un psiquiatra "Fritz, con dos pastillas has destruido el castillo psicodinámico que me llevó 50 años construir".

Por otro lado, aceptar acríticamente todas las ofertas de salud es enfermarse en la persecución de la salud, para morir más enfermos<sup>76</sup>, es necesario desarrollar una conciencia crítica dentro y fuera del ámbito médico<sup>77</sup> para concluir con Lipovetsky<sup>78</sup> que el consumo o hiperconsumo hace a las personas psicológicamente frágiles e infelices y no está a la altura de las expectativas humanas, por lo que recibirá su finiquito en el futuro.

---

<sup>74</sup> Illich, Ivan: *Death undefeated*. *BMJ* 1995;311:1652-1653 (23 December)

<sup>75</sup> Lexchin, Joel: *Lifestyle drugs: issues for debate*. *CMAJ* • MAY 15, 2001; 164 (10)

<sup>76</sup> Márquez, S. y Meneu, R.: *La medicalización de la vida y sus protagonistas*. *Gestión clínica y sanitaria*. V. 5. N. 2 2003.

<sup>77</sup> Martínez, Venancio (2007): Salud pública, medicalización de la vida y educación, en *SALUD Y CIUDADANIA. TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA INVOCACIÓN*. CPR de Gijón 2007. p. 24

<sup>78</sup> Lipovetsky, G.: *La sociedad de la decepción*. Anagrama 2008. p. 126.

## Cuadro 5 PRÁCTICAS DE SERVICIOS SOCIALES

(recursos, asistencia, formación, información, ocio, ...)

**Método: grupos en diálogo: técnicos de servicios sociales, municipios, expertos sociales. Beatriz Gala**

	Dependiente	Independiente	
Heteronoma	<p style="text-align: center;">C</p> <p style="text-align: center;">SOCIEDAD BIENESTAR</p> <p style="text-align: center;">EDUCACIÓN NORMATIVA Y CONDUCTUAL</p> <p>Sociedad de control posfordista. Estado social regulador (Estado de Bienestar, 1942, Beveridge, Inglaterra).</p>	<p style="text-align: center;">B</p> <p style="text-align: center;">SOCIEDAD NEOLIBERAL</p> <p>Sociedad de libre mercado y Estado mínimo, como garantía de la competencia y de la paz social.</p>	Individuo
	<p>Servicios estatales y municipales.</p> <p>Faltan: discursos y prácticas.</p>	<p><u>Destrucción de los servicios sociales, que pasan a ser regidos por la iniciativa privada.</u></p> <p><u>Pérdida de calidad de los servicios sociales.</u></p> <p>Incremento de la caridad. <u>Visión asistencialista</u></p> <p>Seguros: gestores globalizados de la seguridad o de la exclusión social.</p> <p>Faltan: discursos y prácticas.</p> <p><u>Prácticas en los servicios sociales centralizadas en colectivos estigmatizados, que da lugar a un proceso de institucionalización de los mismos. Estos colectivos en desventaja “no opinan”. Se genera fragmentación social.</u></p>	
Autonoma	<p>Servicios sociales por entidades de apoyo mutuo corporativo y gremial (asociaciones de obreros, marineros, etc.)</p> <p>Faltan: discursos y prácticas.</p>	<p>Soluciones emergentes.</p> <p>Faltan: discursos y prácticas.</p>	Sujeto
	<p style="text-align: center;">A</p> <p style="text-align: center;">SOCIEDAD COMO “COMUNIDAD”</p> <p>Arraigo en lo local y microsocioal como escudo ante el exterior y clave de transformación de la sociedad</p>	<p style="text-align: center;">D</p> <p style="text-align: center;">SOCIEDAD ELECTIVA</p> <p>Sociedad solidaria y autogestionada, como proyecto instituyente de ciudadanos-trabajadores libres <u>Sociedad con procesos espontáneos de solidaridad y ayuda mutua.</u></p> <p><u>Exigibilidad de los derechos sociales (a los poderes y a las administraciones públicas), vinculada a la justicia social y a la idea de ciudadanía. Genera cohesión social.</u></p>	
	Homogénea	Heterogénea	

**GENEALOGÍA DE DISCURSOS Y PRÁCTICAS  
EN EL CRUCE DE MODOS DE SALUD Y ASISTENCIA SOCIAL**

**CUADROS 1, 3-4 y 5**



## Cuadro 6

# PRÁCTICAS FAMILIARES

**Método: Grupos en diálogo: orientadores y familias.**

	Dependiente	Independiente	
Heteronoma	<p><b>C</b></p> <p><b>SOCIEDAD BIENESTAR</b></p> <p>EDUCACIÓN NORMATIVA Y CONDUCTUAL Sociedad de control posfordista. Estado social regulador (Estado de Bienestar, 1942, Beveridge, Inglaterra).</p>	<p><b>B</b></p> <p><b>SOCIEDAD NEOLIBERAL</b></p> <p>Sociedad de libre mercado y Estado mínimo, como garantía de la competencia y de la paz social.</p>	Individuo
	<p>Familia modélica patriarcal: funciones de por vida: cuidado a cargo de la mujer, situada en el centro de la familia tras la 2ªGM.</p> <p>Lager excepcional católico franquista integrado en el capitalismo.</p>	<p>Familia delega las funciones educativas y asistenciales en servicios sociales o en servicios privatizados (guarderías, grupos deportivos, etc.) en el mercado de los yoes</p> <p>Vida familiar como gestión-management de las relaciones familiares.</p>	
Autónoma	<p>Familia sobreprotectora: homeschooling, control exhaustivo de los hijos junto con la dependencia prolongada.</p> <p>Constitución de la “edad deslumbrante” por los grupos de adultescentes (J. Elzo).</p>	<p>Familias postpatriarcales: familias emergentes, nuevos grupos sociales.</p>	Sujeto
	<p><b>A</b></p> <p><b>SOCIEDAD COMO “COMUNIDAD”</b></p> <p>Arraigo en lo local y microsocioal como escudo ante el exterior y clave de transformación de la sociedad</p>	<p><b>D</b></p> <p><b>SOCIEDAD ELECTIVA</b></p> <p>Sociedad solidaria y autogestionada, como proyecto instituyente de ciudadanos-trabajadores libres</p>	
	Homogénea	Heterogénea	

## GENEALOGÍA DE DISCURSOS Y PRÁCTICAS EN EL CRUCE DE MODOS DE EDUCACIÓN, MODOS DE SALUD Y FAMILIAS

**CUADROS 1, 2, 3-4 y 6**

**CUADRO 5B**

**PRÁCTICAS DE SERVICIOS SOCIALES**

**(recursos, asistencia, formación, información, ocio, ...)**

**Método: grupos en diálogo: técnicos de servicios sociales, municipios, expertos sociales: J. Luis San Fabián (Univ. de Oviedo)**

	Dependiente	Independiente	
Heteronoma	<p style="text-align: center;"><b>C</b></p> <p style="text-align: center;"><b>SOCIEDAD BIENESTAR</b></p> <p style="text-align: center;"><b>EDUCACIÓN NORMATIVA Y CONDUCTUAL</b></p> <p>Sociedad de control postfordista. Estado social regulador (Estado de Bienestar, 1942, Beveridge, Inglaterra).</p>	<p style="text-align: center;"><b>B</b></p> <p style="text-align: center;"><b>SOCIEDAD NEOLIBERAL</b></p> <p>Sociedad de libre mercado y Estado mínimo, como garantía de la competencia y de la paz social.</p>	Individuo
	<p>Control y punición de conductas desviadas (finalidad reparadora)</p> <p>Aislamiento de los colectivos de riesgo.</p> <p>Cronificación de los grupos desfavorecidos (enfoque asistencial).</p> <p>El déficit social entendido como déficit de competencia o capacidad.</p> <p>Los colectivos en riesgo son objeto de protección (responsabilidad del estado).</p> <p>Son beneficiarios de derechos.</p> <p>Medidas de protección e intervención estandarizadas y de carácter técnico (etiquetado).</p> <p>Institucionalización.</p> <p>El objetivo es la integración social.</p>	<p>Privatización de los servicios.</p> <p>Creación de una doble red de servicios (para la élite y para la mayoría).</p> <p>El déficit social entendido como falta de recursos y/o iniciativa individual.</p> <p>Doctrina de la “situación irregular”.</p> <p>Supervivencia de los más preparados.</p> <p>Políticas defensivas y de protección de la sociedad frente a los grupos marginados.</p> <p>Sólo se interviene si existe riesgo para el sistema (vigilancia).</p> <p>El objetivo es la marginalización (incluso expulsión) de la desviación.</p>	
Autónoma	<p>Los colectivos en riesgo como “objetos de derecho”: ética social, acción positiva.</p> <p>El déficit social es entendido como falta de vínculos y proyectos sociales.</p> <p>Estrategias rehabilitadoras centradas en la comunidad (apoyo mutuo).</p> <p>Desarrollo comunitario.</p> <p>Programas de intervención cercanos al entorno y contextualizados.</p> <p>El objetivo es la convivencia social y la solidaridad (sentido comunitario).</p>	<p>El déficit social es entendido como falta de conciencia y/o justicia social.</p> <p>Políticas públicas preventivas e integrales, basadas en servicios generales.</p> <p>Los colectivos en riesgo son “sujetos de derecho”: derechos ciudadanos.</p> <p>Participación de los colectivos afectados, capaces de tomar decisiones sobre las cuestiones que les afectan (perspectiva de la autonomía).</p> <p>Intervención cuestionando las estructuras sociales y dando poder a los colectivos marginados.</p> <p>El objetivo es el cambio de la sociedad.</p>	Sujeto
	<p style="text-align: center;"><b>A</b></p> <p style="text-align: center;"><b>SOCIEDAD COMO “COMUNIDAD”</b></p> <p>Arraigo en lo local y microsocioal como escudo ante el exterior y clave de transformación de la sociedad</p>	<p style="text-align: center;"><b>D</b></p> <p style="text-align: center;"><b>SOCIEDAD ELECTIVA</b></p> <p>Sociedad solidaria y autogestionada, como proyecto instituyente de ciudadanos-trabajadores libres</p>	
	Homogénea	Heterogénea	

## CUADRO 6B

# PRÁCTICAS FAMILIARES

**Método: Grupos en diálogo: orientadores y familias.**

**J. Luis San Fabián (Univ. de Oviedo)**

	Dependiente	Independiente	
Heteronoma	<p><b>C</b></p> <p><b>SOCIEDAD BIENESTAR</b></p> <p><b>EDUCACIÓN NORMATIVA Y CONDUCTUAL</b> Sociedad de control posfordista. Estado social regulador (Estado de Bienestar, 1942, Beveridge, Inglaterra).</p>	<p><b>B</b></p> <p><b>SOCIEDAD NEOLIBERAL</b></p> <p>Sociedad de libre mercado y Estado mínimo, como garantía de la competencia y de la paz social.</p>	Individuo
	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Se pro(im)pone una estructura familiar estándar como modelo.</li> <li>- Familia asignada, permanente, con vínculos de sanguinidad.</li> <li>- Importancia de la tradición familiar (árbol genealógico).</li> <li>- La familia es la principal estructura protectora.</li> <li>- La infancia/adolescencia están bajo la responsabilidad de los padres.</li> <li>- Promueve la dependencia de los hijos respecto a los padres (y al estado).</li> <li>- El estado tiene obligaciones con la familia.</li> <li>- Ayudas directas a las familias (sistema de premios y sanciones).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- La familia como unidad de consumo.</li> <li>- La familia como unidad aislada.</li> <li>- Familia “privatizada” que se rige por el principio del “individualismo familiar”.</li> <li>- Al servicio de la prole y otros miembros del grupo familiar.</li> <li>- La familia como empresa (productividad individual).</li> <li>- Ámbito privado por excelencia.</li> <li>- La socialización de los hijos es responsabilidad exclusiva de la familia.</li> </ul> <p>La “descomposición familiar” es la causa de muchos problemas sociales, <u>vinculada a la “descomposición” del orden patriarcal dominante.</u></p> <p>La familia invierte en sus hijos/as.</p>	
Autónoma	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Importancia de la historia y las tradiciones locales.</li> <li>- La familia se apoya en la colectividad próxima.</li> <li>- Está interrelacionada y abierta a otras familias.</li> <li>- Está al servicio de la comunidad (sistema de sanciones como servicios a la comunidad).</li> <li>- Control de la conducta por modelado social.</li> <li>- La infancia/adolescencia necesitan para su desarrollo una comunidad educadora.</li> <li>- La socialización de los hijos es compartida con otras agencias sociales coordinadas con la familia (familia amplia o comunitaria).</li> </ul>	<p>Grupos familiares multiestructurales.</p> <p>Movilidad de personas, relaciones y vínculos.</p> <p>Familia electiva, cambiante.</p> <p>Apertura a miembros de otros grupos y sociedades.</p> <p>Estrategias disciplinares basadas en el autocontrol.</p> <p>La infancia/adolescencia tienen sus necesidades propias y pueden participar activamente en su gestión.</p> <p>En la socialización de la infancia/adolescencia intervienen colectivos diversos (mayor independencia de los padres).</p> <p>No hay una división sexual del trabajo.</p>	Sujeto
	<p><b>A</b></p> <p><b>SOCIEDAD COMO “COMUNIDAD”</b></p> <p>Arraigo en lo local y microsocioal como escudo ante el exterior y clave de transformación de la sociedad</p>	<p><b>D</b></p> <p><b>SOCIEDAD ELECTIVA</b></p> <p>Sociedad solidaria y autogestionada, como proyecto instituyente de ciudadanos-trabajadores libres</p>	
	Homogénea	Heterogénea	